

LA
MATEMÁTICA
DEL
GOL

LA TÁCTICA DEL FÚTBOL A TRAVÉS DE SU HISTORIA

Mucha gente, la mayoría, disfruta del fútbol en su faceta romántica. Se sientan en el sillón de casa o acuden al bar para llorar y gritar cuando su equipo marca y gana el partido, o condenar y defraudarse si pierde. Sin embargo, pocos se preguntan cómo ha logrado llegar ahí, qué ha seguido para alcanzar los objetivos. Y es que hay una parte del fútbol que no se ve, escondida entre el barullo de jugadores que corren sobre el verde. La defensa de tres, el carrilero, el apoyo del delantero, la posición retrasada... Elementos invisibles a simple vista -por más estudiados que estén- que ayudan a anotar ese gol o ganar ese partido. El detalle oculto detrás del resultado, la ciencia del juego de un deporte emocional. La táctica del fútbol.

Texto: Carlos Gómez / @Carlosgomezz00

Infografías: Carlos Gómez / @Carlosgomezz_1

La portadilla es una elaboración propia.

En la siguiente página, Diego Armando Maradona en un partido con la selección argentina. Fuente: *TyC Sports*.

En la página 3, el Preston North End de 1888, que ganó la primera liga inglesa de la historia sin perder un solo partido. / Fuente: *The Guardian*.

A veces, lo más extravagante y pintoresco no tiene por qué ser lo mejor. A veces, lo más difícil es encontrar lo bueno en lo más básico. “La compleja sencillez”, aquello a lo que tanto recurría Ortega y Gasset. “Jugar al fútbol es muy simple, pero jugar un fútbol simple es lo más difícil del mundo”, decía, al hilo, Johan Cruyff, en sus tiempos como entrenador. Pero ¿Qué significa jugar un fútbol simple? Y, sobre todo, ¿Por qué es lo más difícil del mundo? En el intento por descifrar esta frase del histórico jugador y técnico holandés, es obligado hacer hincapié en lo que significaba, para él, la simplicidad.

Un fútbol simple era, en su pensamiento, uno donde todo fluyera, uno divertido, donde los futbolistas jugaran de memoria, que potenciara el espectáculo e hiciera al espectador desear que llegara la segunda parte, la siguiente jugada, el siguiente pase, la siguiente ocasión. Un fútbol simple era, para el ex futbolista de Ajax y Barça, uno bueno. Cuando se hace parecer que algo es fácil, es porque se está haciendo bien, pensaría el bueno de Johan. Por eso, la segunda parte de su frase podría traducirse como: “un fútbol tan bien hecho que parezca fácil es lo más difícil del mundo”.

El principio, en cambio, es bastante claro: “jugar al fútbol es muy simple”. Y es que, literalmente, es muy fácil. Solo basta con no coger el balón con las manos, cogerlo solo dentro del área si se es portero, y poco más. Enhorabuena, de mejor o peor manera, ya se estaría jugando al fútbol.

Aprovechando esta afirmación, ya que ha quedado (más o menos) claro, lo que “el flaco” quería decir, llega la hora de introducir un concepto que marca la historia de este deporte y, por consiguiente, la línea argumental del reportaje: jugar bien al fútbol. ¿Cómo se hace?, ¿Significa jugar bien salir a atacar y marcar tres goles por partido?, ¿Significa jugar bien pasarse la pelota al primer toque sin que el rival “la huela”?, ¿Significa aprovechar los espacios y hacer contragolpes vertiginosos?, ¿Significa defenderse atrás con uñas y dientes?, ¿Hacerse fuerte en el balón en largo?, ¿En el balón parado?... Pues bien, la respuesta es sí. Pero también la respuesta es no.

Puede ser que jugar bien sea que “se caigan los goles de los bolsillos”, que el rival no la toque, o que se esté saliendo rápido a la contra. Pero también puede que, incluso haciendo eso, un equipo no esté jugando de la mejor manera. Todo depende de lo que el entrenador quiera para ese conjunto y considere mejor para ganar. Por lo tanto, se podría definir el concepto de “jugar bien” como la aproximación que un equipo tiene a la forma de jugar que su director técnico le exige.

Para ello, el mister pondrá a disposición de sus jugadores una táctica y una estrategia que crea más oportuna. Táctica que dependerá del tipo de jugador que tenga, de su mentalidad, del contexto del equipo, de la exigencia de su afición, de la historia del club, del tipo de partido... Un sinfín de elementos (de los cuales, muchos traspasan lo meramente futbolístico) que se han ido buscando a lo largo de las décadas. Un cúmulo de circunstancias que, aun teniéndolas a favor, no aseguran la gloria. ¿Por qué?, ¿Se tiene que dar algo más?, ¿Quién ha alcanzado la perfección?, ¿Quién se ha quedado en el camino?, ¿Depende todo de la táctica?, ¿Cuánto pesa lo emocional?, ¿Cuánto pesa lo científico?, ¿Es una mezcla de ambos elementos?

LA “PREHISTORIA” DEL FÚTBOL

Antes de llegar a lo que es actualmente y ha sido durante años, el fútbol (si se le podía llamar así), tuvo una era “prehistórica”: juegos que se parecían a lo que hoy se conoce como tal, con distintas reglas, pero misma base y objetivo: golpear un balón. Por más que se hayan encontrado registros, tanto en Europa como en América o África, de juegos muy primitivos, se cree que su verdadero origen es China, hace más de dos mil años. En dicho lugar se practicaba un deporte que servía como entrenamiento militar en el que estaba permitido el daño físico y el capitán del equipo perdedor era azotado en público.

En la época medieval, en Japón se comenzó a popularizar el Kemari, un juego que consistía en impedir que un balón tocara el suelo, solo mediante el uso de los pies. Este momento significó la primera priorización de la técnica sobre la fuerza en un deporte de pelota. A la vez, en Europa, concretamente en las Islas Británicas y Francia, se empezaban a practicar juegos cuyo objetivo era trasladar una pelota de un punto a otro, pero la violencia seguía siendo el aspecto más característico. Tanto fue así, que en el siglo XIV se declararon ilegales en Inglaterra. Más adelante, se llegó a amenazar con la excomunión y grandes sanciones económicas a quien lo practicara.

En el siglo XVI, en Florencia, surgió el Calcio Fiorentino. Esta nueva actividad consistía en introducir una pelota en un agujero que había a cada lado del campo, con equipos formados por 27 jugadores.



Mencionados juegos fueron evolucionando por distintas partes del mundo, pero no fue hasta mediados del siglo XIX cuando formas mucho más parecidas al fútbol actual se pusieron de moda, sobre todo en las zonas más pudientes de las Islas Británicas.

Poco a poco, fueron apostando por crear un reglamento que no estuviera basado en golpear al rival para conseguir el control del balón. Además, practicado en escuelas privadas, este deporte tenía reglas distintas que variaban mucho de un colegio a otro (en unos se podía correr con el balón en las manos y en otros no; en unos había una línea de fuera de juego y en otros no, etc.).

Así pues, en 1848, se reunieron en el Trinity College de Cambridge representantes de varias escuelas y trataron de hacer un código que recogiera normas básicas para el ejercicio de ese deporte. Quedó reconocido como el “Reglamento de Cambridge” (según *La razón*: inicio y reanudación del juego tras cada gol, saques de meta y de banda, utilización de las manos para tocar el balón...), y fue tomado, junto al de Sheffield (que incluyó elementos como la utilización de un travesaño sólido para unir los postes verticales de la portería o la introducción del saque de esquina, banda y faltas), como base para la creación del actual.

Pero no fue hasta el 26 de octubre de 1863 cuando, en la taberna Freemasons’s de Londres, se realizó una reunión en la que se creó la Asociación de Fútbol (“FA”). En la asamblea se encontraban representantes de todas las asociaciones que practicaban dicho deporte, y todos se dispusieron a redactar el primer reglamento de fútbol, escribió Alfred López en un artículo para *20Minutos*, en 2009.

De ese primer estatuto salieron catorce reglas, y, las demás, se fueron acordando durante los dos meses en los que se estuvieron viendo en asamblea hasta llegar a unas líneas generales de juego que perduran hasta el día de hoy. Aun así, no todos los clubes estuvieron de acuerdo con el escenario establecido, pues el Blackheath se opuso a reglas como que no se permitiera coger el balón con las manos o que las patadas a un jugador contrario estuviesen penalizadas. Su representante, poco tiempo después, fue uno de los fundadores de la Federación Inglesa de Rugby, afirma Alfred López en su artículo.

“EDAD ANTIGUA”

El fútbol (ya propiamente dicho) se fue expandiendo por las Islas Británicas y a lo largo de Sudamérica y Centroeuropa, y tan solo siete años después de la creación del primer reglamento oficial, nacieron los encuentros de selecciones. Entre 1870 y 1872, la inglesa, fundada en aquel 1863, y la escocesa, jugaron cinco partidos amistosos (no reconocidos por la FIFA como oficiales, ya que el combinado escocés estaba formado solo por jugadores que residían en Londres y los partidos fueron organizados por un jugador de Inglaterra, que era administrador deportivo) en los que el cuadro inglés salió invicto.

En el primer partido, los ingleses salieron a jugar con gorras (“cap”, en inglés), por eso, en Inglaterra se usa esa palabra para referirse a las internacionalidades de cualquier jugador. El 30 de noviembre de 1872 se disputó, por fin, el primer partido internacional oficial, en el que ambos conjuntos empataron a cero ante 4.000 espectadores.

En medio de la disputa de esas cinco primeras internacionalidades, tuvo lugar la fundación del torneo más antiguo de la historia del fútbol, la “Football Association Challenge Cup” (FA Cup). Su primera edición fue en la temporada de 1871-1872, donde el Wolverhampton Wanderes acabó campeón. Sigue vigente en la actualidad.

La FA Cup abrió la puerta al profesionalismo en el fútbol. Hasta la fecha, este deporte “se consideraba una diversión, no un negocio”, expone Álvaro Oleart, en la página web de *La Media Inglesa*. Pero el cobro de las entradas para asistir a los partidos de esta nueva competición hizo que los futbolistas comenzaran a recibir ofertas económicas para jugar. Además, las multitudes que atraía, provocó que muchas empresas se unieran a él para buscar un beneficio económico. En un comienzo, los partidos eran promocionados por dueños de bares y casas de apuestas, principalmente. ¿He aquí el inicio real del “fútbol moderno”? (fútbol moderno como aquel que se trata como un negocio).

La “Football Association” no vio con buenos ojos el hecho de que los jugadores cobraran por jugar, por lo que varios clubes formaron una asociación independiente: la British Football Association (¿La SuperLiga del siglo XIX?). Finalmente, la FA cedió y oficializó el profesionalismo en el fútbol en julio de 1885.

“EDAD MEDIA”

Para lograr una mayor y más regular financiación, los clubes vieron con buenos ojos la creación de una liga, pues los amistosos acabaron sabiendo a poco. En 1888, por iniciativa de la directiva del Aston Villa, se creó la Football League, la primera liga de la historia, formada por, además del organizador, once equipos, todos situados en la mitad norte de Inglaterra. En la siguiente campaña, otros doce equipos del norte (de menor nivel) decidieron crear otra liga: la Football Alliance. Al final, en la temporada 1892-1893, ambas terminaron por fusionarse bajo el nombre de Football League, con dos divisiones, “First” y “Second Division” (en la segunda es donde se adentraron la mayoría de equipos de la Football Alliance), cuenta *La Media Inglesa*.

A pesar de que ya existía un reglamento unificador por aquel entonces, las cuatro asociaciones del Reino Unido disputaban sus encuentros con reglas levemente diferentes, por lo que los partidos se jugaban con las normas del equipo local. Aunque se desarrollaban sin especiales problemas, en 1882, estas cuatro asociaciones decidieron crear la International Football Association Board, con la principal misión de crear un único reglamento que pudiera ser utilizado por las cuatro, y con él, el primer torneo internacional a nivel de selecciones: el British Home Championship. La nueva competencia abarcó los años entre 1883 y 1984 y, durante mucho tiempo (hasta que el fútbol comenzó a ser disciplina olímpica) fue considerado el más importante del mundo (motivo por el que, en fútbol, a diferencia de los demás deportes salvo rugby y críquet, estas asociaciones juegan por separado y no como Reino Unido, según *Colgados Por El Fútbol*).

“EDAD MODERNA”

En 1913, la Football Association Board, adquirió la adhesión de la FIFA. En la actualidad, sigue siendo la encargada de definir las reglas del fútbol mundial y sus futuras modificaciones. Y es que el siglo XX estuvo marcado por la fundación de asociaciones y confederaciones regidoras del fútbol internacional y por la creación de más competiciones que magnifi-

Saber el jugador que anotó el primer gol en la historia de la liga inglesa es difícil. Según *The England Calling*, hay tres nombres en la lista: Fred Dewhurst, el delantero del Preston que marcó al Burnley a los tres minutos y vio chafado su récord cuando se descubrió que ese partido comenzó más tarde de lo previsto. Gersham Cox, de los Wolves, que anotó al Villa en el encuentro que primero comenzó, pero en propia puerta. Y Kenny Davenport, del Bolton, que marcó a los dos minutos frente al Derby. Hoy es el jugador que inauguró el marcador de la Football League, liga que dio el pistoletazo de salida el mismo día en el que los periódicos noticiaban la segunda víctima del famoso asesino en serie de Inglaterra, “Jack el Destripador”.



caron todo lo que se venía fraguando en el siglo anterior: profesionalismo, aficionados, audiencias, patrocinios, globalidad, alcance...(Infografía en la siguiente página).

“EDAD CONTEMPORÁNEA”

Y así se llega al siglo XXI. Aunque el deporte es el mismo que aquel fútbol prehistórico, lo que lo rodea ha cambiado muchísimo. Si cuando se profesionalizó pasó a ser administrado como un negocio, para la década de los 90’, este proceso se elevó de manera vertiginosa, y ya no solo eran la venta de entradas y la publicidad de los bares lo que movía el dinero en el mundo del fútbol. ¿Cómo ha llegado un deporte que se jugaba por diversión a este punto?, ¿Cuándo sucedió?, ¿Ha habido puntos de inflexión, hechos significativos que dieron un vuelco a la situación anterior?, ¿Cuáles han sido?

Álex Delmas, exfutbolista que disputó más de 200 partidos con el Club Deportivo Europa de Cataluña, piensa que el momento a partir del cual el fútbol pasó definitivamente a ser dominado por el dinero, fue la entrada de las televisiones privadas.

Este fenómeno comenzó, en España, en la temporada 90-91’, cuando Canal+ pagó un total de 18.000 millones de pesetas para retransmitir un partido de liga cada domingo. Viendo que la audiencia no decrecía, la empresa fue incrementando el pago hasta que, en la temporada 97-98’, consiguió retransmitir una jornada completa, según detalla Alfredo Relaño en un artículo para el *Diario AS* en 2016.

La importancia de los derechos televisivos en los clubes es tal que, para entidades de gran envergadura, como Real Madrid o Barcelona, suponen alrededor de 1/3 de sus ingresos anuales. Pero es que, para los equipos menos mediáticos, esta cifra sube hasta un 80% de la recaudación de un año. En la liga española, una media del 67% de las ganancias de los clubes proceden de los derechos televisivos.

Habiendo dado cuenta de estos datos publicados por *El Confidencial* en 2010 (tras más de una década, los ingresos son aún mayores), es fácil deducir que los directivos y mandatarios de los clubes harían todo lo posible por adaptarse a lo que las televisiones demanden, poniendo al espectador por delante del aficionado. De esa forma, los equipos comenzaron a adquirir, con la entrada de la década de los 90’, unas cantidades de dinero muy superiores de las que había hasta entonces.

Además, este efecto coincidió con la entrada en vigor de la Ley Bosman (1995), una sentencia judicial que erradicó los cupos de extranjeros por equipo. Antes de ese año, un club de fútbol tenía la capacidad de negociar el traspaso de un jugador suyo hacia otro equipo, aunque el futbolista hubiera terminado el contrato que lo unía con su club. Esta sentencia, en la opinión de Albert Morén, desencadenó la llegada a la liga española de cantidad de futbolistas de mucho nivel, porque ya se podían incorporar a tantos comunitarios como se quisiera (antes estaba restringido a tres por equipo).

No es casualidad que ese año llegaran jugadores como Ronaldo al Barcelona; o Roberto Carlos, Davor Suker, Predrag Mijatovic o Clarence Seedorf al Real Madrid. Los equipos comenzaron a aspirar a un tipo de jugador al que antes no llegaban. A la larga, la Ley Bosman significó un descenso en el número de aportaciones de jugadores que las canteras hacían al primer equipo y una progresiva desigualdad en la confección de plantillas entre los grandes y no tan grandes clubes.

Bien es sabido que, cuanto más se tiene, más se quiere tener. Y por esta fecha (finales de los 90’) los clubes comenzaron a ser más poderosos que las asociaciones que lo regían. De ese modo, se empezó a producir un “chantaje”

de “los grandes” hacia los que organizaban sus competiciones, en busca de un trato más favorable.

El mejor ejemplo se da entre varios clubes europeos y la UEFA. Y es que hay equipos que llevan mucho tiempo queriéndose asegurar jugar la Champions, ya que es la competición que más repercusión tiene y en la que más se ingresa por derechos televisivos. Por este motivo, varias han sido las peticiones de estos equipos hacia la UEFA de cambios de formato en el torneo para garantizarse la clasificación, dejándolo menos alcanzable para equipos modestos, y para aumentar el número de partidos con el fin de que suban los ingresos.

Todas estas “peticiones” ha sido otorgadas gracias a la “amenaza” de desvincularse de la



asociación y formar una competición cerrada y organizada por ellos mismos en la que prevalezcan sus intereses, y porque a la UEFA tampoco le interesa organizar una competición donde no estén clubes como Madrid, Barça o Bayern de Múnich, que son los que más audiencia garantizan.

La principal amenaza con la que se ha jugado ha sido la creación de una Superliga Europea. Una liga cerrada donde la mayoría de los mejores equipos de Europa se enfrentarían entre sí, y donde solo podrían descender y ascender ciertos clubes de menor nivel.

Aunque el “efecto Superliga” estallara el pasado año, no es un concepto de nueva invención, pues varios clubes importantes de Europa (Real Madrid y Barcelona a la cabeza), llevan tiempo intentando intimidar con esa iniciativa . La primera fue a principios de los 2000’, cuando la ECA (Asociación de Clubes Europeos) abogó por crear una liga con las mismas características que la Superliga. Curiosamente, ese año se comenzó a utilizar el coeficiente UEFA en la Liga de Campeones, para asegurar la estancia de los grandes equipos.

La infografía de la derecha muestra cómo en la temporada 92-93’ se produjo el gran cambio a favor de “los grandes” en la Copa de Europa. A partir de ahí, los clubes no tardaron en seguir pidiendo concesiones con la conmi-nación de abandonar.

El segundo amago fue en 2016, cuando el presidente del Bayern de Múnich, Karl-Heinz Rummenigge, propuso una nueva liga cerrada de 20 equipos, esta vez auspiciada, también, por el presidente de la Juventus de Turín, Andrea Agnelli. Pues bien, ese mismo año, se acordó un nuevo cambio en la Champions para la temporada 18-19’ (infografía de la derecha).

La última y más contundente fue en 2021, cuando, Florentino Pérez y Agnelli, presidentes del Real Madrid y Juventus, sentenciaron la creación de esta competición, bajo el nombre de Superliga, sellada en un documento firmado por varios clubes de toda Europa. El rápido revuelo que se formó y la protesta de aficionados y jugadores, hizo que el proyecto durara muy poco, aunque, formalmente, aún no está del todo acabado, pues el contrato sigue rubricado por los tres principales promotores: Real Madrid, Barcelona y Juventus.

“A mí me gustaría imaginar que no es inevitable una Superliga, pero tiendo a pensar que sí”, afirma Albert Morén. “Yo no soy partidario de la Superliga, pero probablemente se la enfrenta a un fútbol que ya no existe. Que es elitista, es evidente; que privilegia a los poderosos, es evidente; pero todo eso ya ocurre hoy en día, la Champions League no deja de ser eso. Creo que la Superliga lo enfatiza, pero, al final, es hija de los tiempos en los que va el fútbol. A mí me gustaría que fuera otra cosa, pero tampoco soy iluso y no pienso que esté rompiendo un fútbol de los aficionados o un fútbol romántico que, probablemente, no tengamos ya”.

Se podría llamar causa, pero en realidad es consecuencia. Otro movimiento que ha traído consigo el creciente peso del dinero en el fútbol es la entrada de grandes fortunas a los clubes. Albert Morén recuerda que, aunque siempre las ha habido (como el Milán de Sacchi con el Imperio Berlusconi), ahora se trata de la mayoría de los casos y de cantidades mucho mayores. El ejemplo más claro es el de Román Abramovich con el Chelsea FC. Un club que, aunque no fuera pequeño, no estaba en la primera élite, ha pasado a ser uno ganador de dos Ligas de Campeones y ha terminado llegando a jugadores que antes no podía. En la Primera División Española, por ejemplo, menos los cuatro clubes que son de propiedad anónima, el resto es propiedad de alguien con dinero.

Además, para rizar el rizo, en los últimos años, esas grandes fortunas no están vinculadas con personas, sino con países, que lo dimensiona todo muchísimo más. Es el caso del Manchester City con Mansour bin Zayed Al Nahyan (su familia, tercera mayor fortuna en el fútbol, para *Forbes*, gobierna Abu Dabi); PSG con Nasser Al-Khelaifi (contacto con el Emir de Qatar); o Newcastle con Mohammed Bin Salman (príncipe heredero de Arabia Saudí). Irati Prat, periodista e historiador deportivo, habla del tema y trata de relativizarlo todo un poco, ya que, en los 80’, en Italia, cualquier equipo tenía una estrella internacional gracias a las grandes fortunas. Y es que, entonces, el fútbol moderno era eso en comparación con lo que se había vivido antes. “Es tremendamente relativo”, reitera.

¿Recuperaremos la esencia de que lo que realmente importa es el deporte, el espectáculo y la afición? “Yo creo que, del dinero, el fútbol, seguramente haya sido siempre. Lo que pasa es que, probablemente, lo que ha ocurrido a lo largo de la historia, es que el dinero ha salido de sitios diferentes”, afirma Albert.

“Yo creo que no irá a mejor. Para los que somos aficionados al fútbol de toda la vida, cada vez será más difícil encontrar el fútbol que había antes. Pero tampoco pienso que todo lo de antes fuera mejor. Físicamente, el fútbol, ahora, es espectacular, las competiciones son mag-níficas, hay un gran nivel... Pero hay un punto que tenía antes que se va perdiendo y que no creo que vaya a volver”, explica Alberto López Frau, que es periodista deportivo y aparece en muchos medios de comunicación nacionales.

Irati razona que es imposible que no se vaya globalizando todo con el paso del tiempo y quedando en las manos de grandes corporaciones. “A mí me da un poco de pena, porque, al final, va alejándose de lo que había antes entre los periodistas y los jugadores, o entre los

futbolistas y la gente de a pie, hace 30 años... Hoy son, prácticamente, extraterrestres a los que es imposible acercarse. Pero, por desgracia, creo que es algo absolutamente irremedia-ble, que va con el desarrollo de la humanidad y de la tecnología. El mundo evoluciona, y, si evoluciona el mundo, el fútbol no va a estar aparte”, data.

Además de la afición, hay dos sectores fundamentales sobre los que la creciente influencia del dinero en el fútbol puede repercutir de manera relevante. Uno de ellos son los entrena-

dores. El catalán Albert Ballesteros, autor del libro *Pep Táctico*, es director técnico del equipo sub20 del Aso-ciación Liga Deportiva Alajuelense, de Costa Rica. Me-diante llamada telefónica, opina sobre esta cuestión. “La influencia del dinero repercute en el sentido de que va-rias de las decisiones que toman muchos clubes tienen un fondo económico. Por ejemplo, en cuanto a ventas de jugadores, muchas tienen como fin recaudar más di-nero para hacer el club más viable y estable. Eso, en lo deportivo, influye al entrenador”.

El otro grupo es el de los propios futbolistas. Luismi Gutiérrez, nombrado recientemente mejor jugador de los cinco grupos de la Segunda División RFEF espa-ñola, piensa que hay categorías con más repercusión que otras y eso va a determinar la visión empresarial del club. “En mi categoría, el propio jugador le da mucha más importancia al dinero porque su sueldo no es uno sostenible, para vivir cómodamente”, finaliza.

¿Qué más ha hecho evolucionar al fútbol? Aparte de la definición del juego, de la reglamentación unificada, de su conversión en profesional, de la creación de torneos, ligas, asociaciones que lo administran y la creciente in-fluencia del dinero. Aparte de lo que lo rodea, ¿Qué puntos de inflexión han incidido para que este deporte haya ido tomando distintos rumbos?

La respuesta es rápida, lo que ha cambiado al fútbol es lo que se vive dentro de él. El fútbol puro, fuera de des-pachos y dentro de terrenos de juego. Lo que es intrín-secamente este deporte: la táctica, las formaciones, la estrategia, las innovaciones y, sobre todo, los nombres propios. De selecciones, de equipos, entrenadores o ju-gadores que han cambiado, a base de influencias e inno-vaciones, la travesía de este deporte durante el tiempo.

En la larga lista de grandes combinados a lo largo de la historia se pueden vislumbrar muchos. Unos dejaron su sello por haber ganado; otros, por no ganar, pero legar una influencia gigantesca. “Los mundiales, antes, sí se veían por la televisión, entonces, las selecciones eran las que más influían. Seguramente la historia del fútbol más antiguo se explica desde los combinados nacionales, y, desde que el acceso a sus partidos es más fácil, se ex-plica a partir de clubs”, explica Albert Morén, que cola-bora en la plataforma, *A La Contra*.

EQUIPOS DE LEYENDA

- Uruguay 1924-1930. El gran mérito de esta seleccón reside en que fue pionera en una manera de jugar que combinaba muchas tendencias de todo el mundo. Directo desde Quintero, Chile, Eduardo Ustáriz, periodista depor-tivo, reparte una clase de historia futbolística y explica que, para principios de siglo, los europeos (que eran los únicos en narrar fútbol, por lo tanto, los encargados de determinar su nomenclatura) entendían que había dos es-tilos de juego bien diferenciados: el británico, “fútbol científico”, uno pausado, de pase corto, geométrico... Y el latino, típico de Francia, Italia o España, más parecido al “dribbling football” (se hablará de él más adelante). Pero en esa época se comenzó a formar otro tipo de fút-bol: el centroeuropeo, correspondiente con todo el corre-dor del Danubio. Uno más parecido al británico, pero con una dosis artística y de recreación que era novedosa. Su dribbling no era recto, sino que había cambios de direc-ciones, cambios de ritmo, curvas...

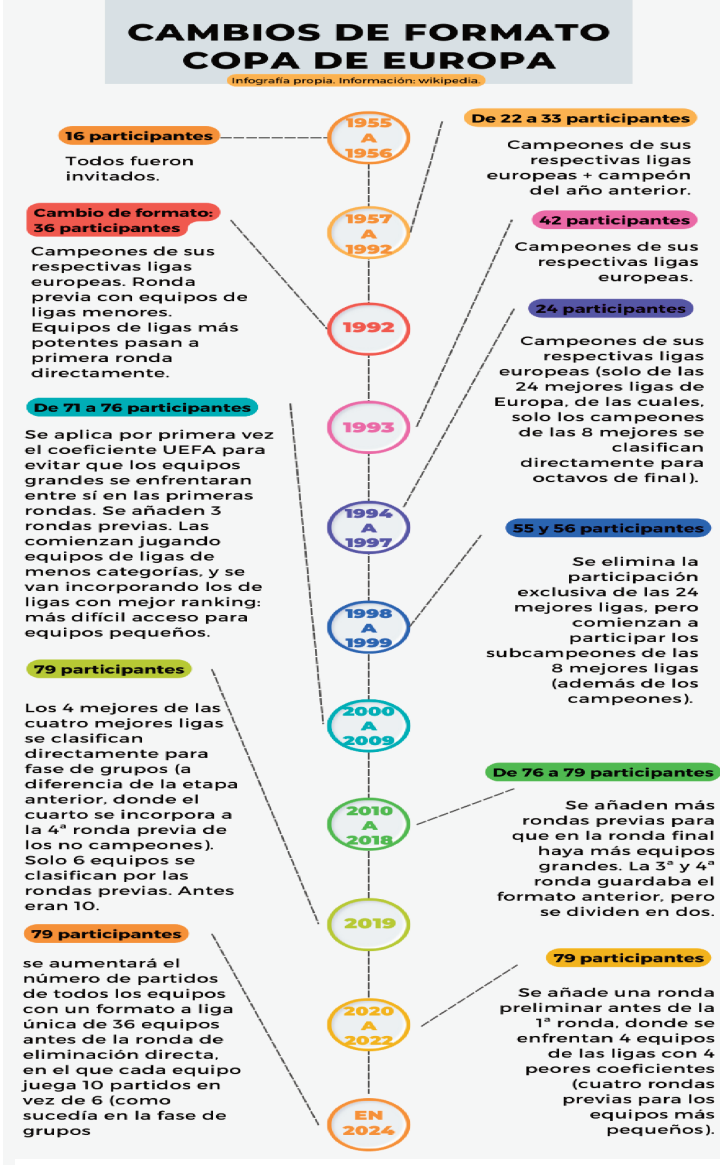
“Así, Uruguay fue a los Juegos Olímpicos de 1924 a París, venció, e impresionó a todos porque mostró un nuevo estilo de juego, parecido al británico y al centroeu-ropeo, pero con una forma de regatear y de jugar distinta. Era más rápido y directo que el centroeuropeo, menos ge-ométrico y mecanizado que el británico, más de pase corto y gambetas y más artístico. Entonces, le pusieron ‘fútbol arte’”, comenta Eduardo, más conocido en Twitter por *Kundera*. Además, esta selección remató la jugada venciendo en los JJ.OO de 1928 y en la primera Copa del Mundo, en 1930.

- River Plate 1941-1947. Juan Carlos Muñoz, José Ma-nuel Moreno, Adolfo Pedrera, Ángel Lambruna y Félix Loustau fueron los cinco jugadores que, principalmente,

formaron este equipo mundialmente conocido como “la máquina de River”. El nombre fue acuñado por Borocotó, prestigioso periodista deportivo de la revista argentina *El Gráfico*. A estos jugadores, pronto se sumaría un jovencísimo Alfredo Di Stéfano.

“La máquina de River” es considerado el primer gran equipo de la historia de Argentina, pues se dice que es el predecesor del “fútbol total” de la Holanda de los 70’. Ganó 10 títulos en 7 años (ninguno internacional, puesto que aún no existía la Copa Libertadores). “Jugaban con un 4-2-4 y arrasaban”, rubrica Leonel Arregui, autor de *Presión Alta*.

- Real Madrid 1955-1960. El “Madrid de Di Stéfano”, apodado así por su líder futbolís-tico, Alfredo Di Stéfano, firmó, entre los años 55’ y 60’, una superioridad abismal con res-pecto a todos los equipos de Europa, ganando las cinco primeras Copas de Europa de mane-





disputó con un esférico diferente en cada parte, refleja el periódico argentino, *Clarín*, en un artículo de julio de 2020 dedicado a los 90 años de esa final. Hubo varios casos de reventa de entradas, pues así lo detalla la crónica que el diario argentino *La Nación* (que realizó una amplia cobertura del torneo) publicó el día siguiente al partido, 31 de julio de 1930: “*muchas entradas fueron a parar a manos de revendedores, que exigieron por ellas precios elevadísimos, ajenos a las posibilidades de las clases más modestas; y otras, ya colocadas, lo fueron entre aficionados argentinos, que habiéndose propuesto ir al match tuvieron en su contra las condiciones atmosféricas como determinantes del retraso de las embarcaciones que los conducían a Montevideo*”.(Crónica facilitada por ESPN, en un especial publicado en junio de 2013).

En vertical, una infografía sobre la primera final de Mundial de fútbol. Fuente: *Clarín*. En horizontal, la cobertura que el Diario *La Nación* hizo de ese partido. Fuente: ESPN.

ra consecutiva, algo que hoy parece irreplicable. Jugadores como el mencionado Alfredo, Francisco Gento, Raymond Kopa, José Santamaría o Ferenc Puskás artifiaron, principalmente, esta grandiosa gesta. De todos ellos, los dos primeros fueron los únicos en jugar como titulares las cinco finales. Especial mención merece la quinta, disputada contra el Eintracht Frankfurt, en un partido que terminó con un marcador de 7-3 a favor de los blancos, con Ferenc Puskás (4 goles) y Alfredo Di Stéfano (3 goles) como protagonistas.

- Ínter de Milán 1962-1966. El Inter que llevó el “Catenaccio” a su máxima expresión, el Inter del gran Helenio Herrera, el “Grande Inter” fue forjado por jugadores como el español Luis Suárez, Jair, Mazzola, Corso... Ganó dos Copas de Europa consecutivas, dos Intercontinentales o tres ligas italianas en cuatro años. No fue el estilo de juego más vistoso, pero “se implantó porque los equipos que lo usaban, ganaban.”, admite Irati Prat, experto en fútbol italiano.

- Brasil 1970. El famoso “Brasil de los cinco ‘10’”: Pelé, Gérson, Tostao, Rivelino y Jairzinho (que marcó goles en todos los partidos de la fase final del mundial de ese año, algo que nadie ha vuelto a hacer). Ganó la Copa del Mundo del 70’ siendo un equipo muy compensado, tanto en ataque como en defensa. El meta, Félix, no era de primerísimo nivel, pero estaba bien resguardado por una defensa conformada por Carlos Alberto, Piazza, Brito... O un mediocentro defensivo como Clodoaldo, clave en ese mundial. “Era un equipo muy coral que no tenía delantero centro, donde había mucho intercambio de posiciones”, admite Julio Maldini en uno de los vídeos de su canal de YouTube. ¿Recuerda a algún equipo de la actualidad?

- Holanda 1974. “La naranja mecánica” era un equipo que no ganó la Copa del Mundo, pues perdió esa final contra Alemania Federal. Es lo que tiene el fútbol, muchas veces se rige más por herencia que se deja que por la cantidad de metal que se haya tocado. Dirigido por Rinus Michels, fue, para muchos, el primer equipo en comenzar a jugar un fútbol moderno, por su puesto, con un tal Johan Cruyff como escudero principal. “Yo creo que es evidente la influencia que tuvo este equipo, sobre todo marcado por esa presión cuando perdía el balón, ese fútbol total en el que todos atacaban y todos defendían, en un fútbol más compartimentado y en el que se le daba menos valor a las transiciones, a qué hacer cuando se pierde o cuando se recupera el balón”, añade Morén, de quien son famosos sus hilos en Twitter analizando partidos de fútbol tácticamente.

- Brasil 1982. Al igual que la Holanda del 74’, no siempre hay que ganar algún título para ser histórico, y eso es lo que le pasó a la Brasil del 82’. “El mundial celebrado en España es uno de mucha calidad, donde hay una Brasil que no gana, pero que deslumbra siendo distinta a como la vemos el día de hoy. Esa fue la última Brasil romántica”, continúa Albert Morén, autor de *Pep Táctico*. Falcao, Sócrates, Zico... Fueron algunos de los jugadores clave.

Paco Mariscal, periodista y analista táctico, reconoce la esencia de aquella selección. “Ellos no entienden lo que es este deporte sin pasarlo bien, sin disfrutar de la pelota. Cualquier equipo brasileño que haya tenido repercusión se definía por eso, por jugadores muy técnicos, muy habilidosos, de querer siempre la pelota, de mucha libertad, de mucha valentía posicional...”.

- Real Madrid 1984-1990. “La quinta del Buitre” estaba formada por Emilio Butragueño, Michel, Martín Vázquez, Manolo Sanchís y Miguel Pardeza. Pero también contaba con la ayuda de un delantero como Hugo Sánchez, que consiguió un “pichichi” en la temporada 89-90’ anotando todos los goles (38) al primer toque, todo un “killer”. Era inevitable que aquel combinado capaz de llevarse cinco ligas españolas de forma consecutivas (del 86’ al 90’) marcara tendencia en el fútbol español, por más que le hubiera costado triunfar en Europa (aunque consiguieron dos Copas de la UEFA, en el 85’ y 86’). También eran muy características sus remontadas en el Santiago Bernabéu. “Era un equipo con gusto por jugar la pelota, con jugadores técnicos, de tener el balón”, explica Albert Morén.

- Milán 1988-1991. “Hay un equipo que cambia el concepto defensivo del fútbol, que fue el Milán de Sacchi”, reconoce Alberto López Frau, que es redactor de *SpheraSports*. “La forma que tenía de achicar espacios, de obligar al rival a jugar en 40 metros de campo y ahogarle... En su día fue espectacular. Yo aluciné con aquel Milán que ganó las Copas de Europa del 89’ y 90’”. El autor del libro *Once equipos, once huellas*, recuerda que aquel era un conjunto que forzaba al rival a ir a una banda, le robaba el balón y, en tres pases, llegaba a la portería contraria. Luego, les hacían caer permanentemente en fuera de juego porque tenían una coordinación fantástica.

Irati Prat, a quien también se puede leer en *Marca*, recalca que “cuando vino a España a jugar contra el Real Madrid, ya se venía conociendo, pero no se esperaba a un equipo que fuera capaz de arrollar”. El 19 de abril de 1989 venció 5-0 al Madrid en San Siro para pasar a una final de la Copa de Europa que, al final, acabaría ganando. (Alicaciones en la siguiente imagen). Añade que el equipo conseguía que se jugara en todas las instancias del

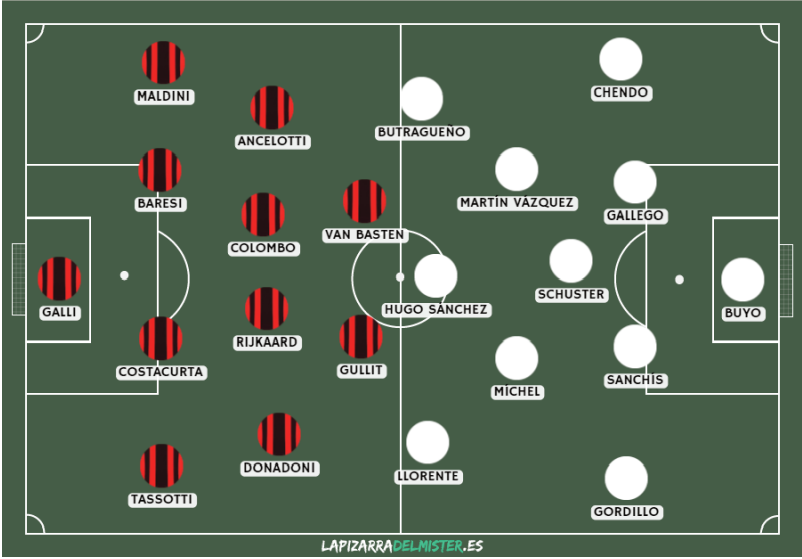
La primera final de Copa del Mundo

La primera Copa del Mundo se celebró en Uruguay, en 1930, y el país anfitrión fue el campeón en una final contra Argentina en la que venció por 4 a 2. Este torneo y la final dejaron varios datos curiosos:

Según afirma *Marca* en un reportaje en 2010, Inglaterra no participó porque no estaba de acuerdo con que se celebrara en el país “charrúa”. Según los británicos, ellos fueron los que inventaron el fútbol y el primer campeonato mundial debía celebrarse en su país.

Cada selección estaba acostumbraba a jugar con un tipo de balón distinto. Por lo tanto, para paliar las disputas, la final se

campo, y no había zona en la que se pudiera estar tranquilo con la pelota en los pies. “El Milán tenía jugadores de mucho talento, muy bien organizados y con una intensidad muy grande”, concluye, igualmente fascinado, Álex Delmas, que escribe en el periódico nacional *La Vanguardia*.



- Barcelona 1989-1994. Johan Cruyff dirigió a este “Dream Team” que da la primera Copa de Europa al FC Barcelona en 1992, y revolucionó, para muchos, la forma de jugar al fútbol. El técnico comenzó a implantar la defensa de 3 centrales, consiguió construir un equipo versátil, capaz de hacer marcajes individuales en su primera etapa y en zona más adelante. Un fútbol divertido donde predominaba el ataque, la entrada por los costados, la salida de balón jugado o la presión. Guillermo Amor, José María Vaquero, Lineker, Eusebio, Julio Salinas, Guardiola... Fueron varios de los partícipes de las cuatro ligas consecutivas que ganó esta generación.

- Brasil 2002. Brasil fue ganadora de la Copa del Mundo del 02’ de la mano de la tripleta ofensiva formada por Rivaldo, Ronaldo y Ronaldinho, nada más y nada menos. A pesar del potencial ofensivo que tenía el combinado carioca, ese era un equipo más rocoso, sin la finura, libertad y diversión que la había caracterizado años atrás. “En el 2002, Scolari jugó con 3 centrales: Lucio, Smilson y Roque Junior; y con carrileros. Pero dentro de ese juego alegre, ese Mundial y la Copa América de 2003 (en la que también fueron campeones) son dentro de un modelo un pelín más conservador”, dice Paco Mariscal, redactor en la Editorial *Puskas*.

- Barcelona 2008-2012. “El ‘Barça de Guardiola’ es el equipo más perfecto que yo he visto nunca”, admite Maldini en *Mundo Maldini*. Caracterizado por una defensa con el balón llevada a cabo a la perfección, una presión tras pérdida súper eficaz y un juego de combinación como, probablemente, ningún otro equipo en la historia del fútbol, este conjunto consiguió ganar un ‘sexete’ en la temporada 08-09’. En cuatro temporadas, el equipo consiguió dos Champions League, tres Ligas españolas, dos Copas del Rey, tres Supercopas de España, dos Mundiales de clubes y dos Supercopas de Europa.

“El ‘Barça de Guardiola’ ha sido un equipo que ha marcado tendencia con un estilo de juego que no consistía en tener la pelota por tenerla, como se suele decir. Su buena colocación en el campo provocaba que, cuando la perdía, lo hiciera muy arriba y con el equipo muy junto. A la hora de presionar, no realizaba esfuerzos individuales, la recuperación era fruto del buen posicionamiento colectivo”, admira Alberto López Frau sobre ese fabuloso FC Barcelona. Sin duda, uno de los mejores equipos de la historia.

- España 2008-2012. “Para mí, la selección española ganadora de la Eurocopa 2012 es uno de los equipos que mejor ha jugado a fútbol de toda la historia”, opina Eduardo Eustáriz, autor del blog *El Espectador*, “y, en 2010, ya llegaron al Mundial con esa sensación de que eran los mejores del mundo”. “Para mí, la mejor fue la de 2008, sin desmerecer a las otras dos”, piensa, sin embargo, Julio Maldini. Opiniones muy dispersas de un estilo de juego que fue, excepto matices, idéntico durante cuatro años. Basado en la posesión inteligente, en la defensa con el balón y en el juego de combinación por dentro, en espacios reducidos.

Ganadora de Eurocopa (2008), Mundial (2010) y Eurocopa (2012), la España de Luis Aragónés y Vicente del Bosque es una de las mejores generaciones de toda la historia del fútbol.

- Real Madrid 2014-2018. Estos cuatro años estuvieron abarcados por dos entrenadores distintos en la parroquia blanca. Carlo Ancelotti, quien cumplió su primera etapa en el equipo merengue desde 2013 a 2015; y Zinedine Zidane, que estuvo desde 2015 a 2018 (aunque volvió dos años más tarde). El primero consiguió la ansiada décima Champions en

la historia del club, que se venía resistiendo desde 2002; el segundo, logró, nada más y nada menos, que tres de manera consecutiva (2016, 2017 y 2018) hasta hacer que el club tuviera 13 en su sala de trofeos (ya son 14). Un equipo que basaba sus éxitos en lo conseguido por el continente europeo, más que en España (al contrario, por ejemplo, que la “Quinta del Buitre”). Sin hacer un fútbol perfecto, este Real Madrid sostuvo su juego en una buena salida de balón, en la responsabilidad de sus experimentados centrocampistas (Kroos y Modric) y en la determinación de sus delanteros (Cristiano Ronaldo y Benzema). Sin duda, algo que será muy difícil volver a ver.

TÉCNICOS DE LEYENDA

Todo barco debe tener un capitán, toda cocina un chef, toda cuadrilla un manihero o toda clase un profesor, si no, ¿Quién administraría las tareas del conjunto? Efectivamente, lo mismo pasa con el fútbol. Los equipos influyentes han significado un cambio en la historia de este deporte. Pero ¿quién los maneja? Están los más intervencionistas, los que prefieren que sus jugadores tengan libertad en el campo; los hay quienes se consideran líderes del equipo, o quienes se igualan ante él; obsesos de la táctica, del análisis del juego, o partícipes del aspecto más emocional; entrenadores maestros del ataque, del contragolpe en pocos toques, del “rock and roll”; o aquellos quienes llevan el arte de la defensa a su máxima expresión.

“Hay unos cuantos que han cambiado la historia del fútbol: Rinus Michels con la ‘Naranja Mecánica’; Johan Cruyff, figura clave para entender la historia del Barça; Arrigo Sacchi, que cambió la forma de jugar al fútbol a final de los 80’... Luego, hay clubes, como el Real Madrid, que son más de jugadores que de entrenadores, y el perfil de entrenador que mejor ha encajado siempre es el que se ha sabido poner por debajo del jugador: Vicente del Bosque, Zinedine Zidane, Carlo Ancelotti, Louis Bolovni, Leo Benacker...”, introduce López Frau.

El primer nombre que ha mencionado es considerado uno de los mejores técnicos de la historia, “es el primer hombre de la escuela holandesa que intenta aplicar un buen gusto por el fútbol, transmitir a sus futbolistas la prioridad por el buen trato de balón, jugar a abierto, intentar pisar mucho campo contrario y generar muchas ocasiones de gol. Esa visión ofensiva que quizás luego Cruyff acabó de dar forma y potencial”. Esa es la opinión de Álex Delmas, quien explica que, en su forma de jugar, la presión era muy importante debido a la voluntad por tener el balón siempre, y que eso pasa por cuidarlo muy bien cuando se tiene e intentar recuperarlo muy rápido y lo más arriba posible. “El maestro fue Cruyff, pero el primero fue Rinus”, concluye.

Llegó a ganar 9 títulos en seis temporadas con el Ajax, 3 con el Barcelona en tres temporadas y uno con el FC Colonia en otras tres, además de una Eurocopa con Países Bajos.

Helenio Herrera “Es una de las grandes figuras de la historia”, comienza Alberto López Frau a describir. Relata que, a nivel defensivo, sus equipos eran extraordinarios, y que es uno de los padres del “Catenaccio”. El también periodista de Radio Marca puntúa que no es exactamente su inventor, pero sí uno de los que más se identificó con esa forma de jugar y defender. López Frau ve imposible no acordarse de su gran Inter de los 60’, a quien hizo campeón de Europa dos veces, “estamos hablando de una figura importantísima”.

Ganó 3 títulos en cuatro temporadas con el Atlético de Madrid, 4 en el FC Barcelona en cuatro temporadas, 7 trofeos en nueve temporadas con su famoso Inter de Milán y 1 título con la Roma en su única temporada allí.

El siguiente es Arrigo Sacchi. Hablar de Sacchi es hablar de una de las personas que más han influenciado al fútbol en su historia. “Hay dos palabras con las cuales podemos definir lo que ha aportado al fútbol: presión y orden”. Para Álex Delmas, el entrenador de aquel gran Milán de finales de los 80’ es el mayor maestro de la presión organizada, pues sus equipos son reconocidos por el “pressing”, por tener muy identificado quién salta a quién en cada momento, saber en qué zonas quieres presionar, en cuáles dejar libre al rival...

“En realidad, Sacchi fue muy breve. Si lo estudias, fueron seis años de máximo nivel. La etapa del Milán, y luego podemos alargar hasta la selección italiana (Mundial del 94’). Fue algo muy breve, pero súper intenso”. Irati Prat es la mejor persona para hablar sobre este equipo, y apunta que cambió el fútbol de ese momento. Hay que caer en el hecho de que la regla del fuera de juego se inventó sólo para hacer que el equipo de Sacchi, “no fuera invencible”, confirma el autor de *El Milán de Berlusconi*.

Y es que, hasta ese Milán, cualquier jugador que estuviera detrás de la línea defensiva, estaba en fuera de juego, influyera o no en la jugada, por lo tanto, se anulaba la acción. Pero este equipo comenzó a lanzar la defensa muy arriba, por lo que se hacía imposible que no hubiera algún jugador del rival que terminara quedando atrás, aunque sea en el extremo opuesto a donde está el balón. “Fíjate si era arrollador para que se tuviera que cambiar el reglamento” (actualmente, si el jugador no interviene en la jugada, no está en fuera de juego), se sorprende Albert Morén. “Su Milán ha sido un equipo influyente, sobre todo, en entrenadores. Hay muchos técnicos que reconocen gran repercusión de aquel conjunto”.

El italiano ganó 8 títulos en cinco temporadas con el Milán. Además, dirigió a equipos como el Atlético de Madrid, el Parma o la selección italiana durante seis años.

“CREO QUE ES LA PERSONA QUE MÁS HA INFLUIDO EN EL FÚTBOL EN LOS ÚLTIMOS 40 AÑOS”

Johan Cruyff es “el maestro”. “Creo que es la persona que más ha influido en el fútbol en los últimos 40 años”, admira Delmas, quien, además, continúa diciendo que ha aportado al fútbol una visión mucho más alegre y ofensiva y que enseñó que jugando así se podía ser también competitivo. “Fue el líder, el capataz del fútbol asociativo, del juego con el balón, que era la base de todo”. Era un entrenador que apostaba por las triangulaciones en todo el campo y por la amplitud máxima. Por lo tanto, también fue el que comenzó a dar un rol más

protagonistas a los extremos, recalca Álex, y el que empieza a implantar, de manera más sostenida, las defensas y delanteras de tres jugadores (3-4-3 o 4-3-3), “sistemas de juego y estructuras muy trigonométricas, basadas en que cada jugador tuviera, al menos, dos opciones de pase en todo el campo”, cierra el periodista y exjugador catalán.

Además de todas estas innovaciones que trajo el Johan Cruyff entrenador al fútbol, destacan otras como el juego con los pies del portero, la introducción de laterales en posición de central para la salida de balón o la invención de los carrileros. Con el Ajax, consiguió 3 títulos en tres temporadas; y con el FC Barcelona, 11 en nueve campañas.

Para Eduardo Eustáriz, Louis Van Gaal inventa al entrenador del siglo XXI. Y continúa detallando que no solo se inventó y consolidó una revolución de juego, sino que generó un estilo agresivo de manejar a los medios, súper personalista, en el que “sus equipos son los equipos de Louis Van Gaal”. Machacó con un nivel de personalidad que no tenía nadie. *Kundera* enfatiza en que su fútbol se acabó imponiendo y causando impacto en toda la gente con la que se relacionó. “La lista de posteriores entrenadores a los que entrenó e influyó, no creo que la tenga nadie más”.

He aquí un punto muy importante que también hay que remarcar: enseñó cómo dirigir a un equipo después de la Ley Bosman. “Aunque tuviera un repertorio y potencial económico que no tenía antes, sabía que había que mirar abajo. Reconcilió ese aspecto en los clubes grandes. Su trabajo enfocado en potenciar a jugadores de la cantera marcó un camino sobre cómo se dirige un club grande y cómo puede convivir su identidad con el potencial económico, cosa que, por ejemplo, el Milán, no pudo hacer”, puntualiza.

El holandés consiguió ganar 11 títulos en seis temporadas con el Ajax de Ámsterdam; 4 en cuatro temporadas con el Barcelona; 1 título en cuatro campañas con el AZ holandés; 3 trofeos en dos cursos con el Bayern de Múnich; y 1 en dos temporadas con el Manchester United. Con la selección de Países Bajos ha tenido tres etapas: la primera, entre el año 2000 y 2001; la segunda, de 2012 a 2014; y la tercera, desde el pasado 2021, hasta después de la

próxima Copa del Mundo, que será en noviembre de este año.

“Ancelotti es un entrenador que siempre va a ser discutido”, asiente Irati Prat sobre el técnico italiano. “Es verdad que se le puede echar en cara el hecho de que haya ganado menos campeonatos ligeros de los que se pudiera, viendo los equipos a los que ha entrenado, pero tiene un palmarés espectacular”. Aunque se habla mucho de su gestión de vestuario, afirma que hay que recordar aquella famosa estructura en “árbol de navidad” del primer Milán de la final de Old Trafford contra la Juventus (2003). “Él también ha influido en temas tácticos, se ha evolucionado... Es hijo futbolístico de Sacchi o de Fabio Capello, y eso, evidentemente, le ha marcado”.

En cuanto a su palmarés, se puede encontrar 1 título en tres tempora-

das en la Juventus de Turín; 8 títulos en ocho temporadas en el Milán; 3 trofeos en dos temporadas en el Chelsea FC; 1 título en dos años en el PSG; 7 títulos con el Real Madrid en tres campañas; y 3 con el Bayern de Múnich en dos años. Además, ha militado en clubes como el Parma, el Nápoles o el Everton. Es el único entrenador en la historia en ganar las cinco grandes ligas (Milán, Chelsea, PSG, Bayern y Real Madrid).

Sobre Vicente del Bosque, “yo creo que su gran logro ha sido no ser vanidoso, aunque también ha sido su gran cruz. Ser director técnico, por vocación, requiere ser vanidoso”, comienza *Kundera*, que cree que se debe tener personalidad para poder hacer todas las cosas que tiene que hacer un entrenador. “Vicente no lo fue”, y, en su opinión, le permitió no pensar en sí mismo, sino en lo que tenía, y cuando encontró cosas que podía potenciar, logró grandes triunfos, tanto en el Real Madrid, como en la selección española.

“Es un técnico que reivindicó a los jugadores de fútbol. Y, obviamente, el palmarés que tiene es absolutamente respetable. Estoy seguro de que otros entrenadores más de pizarra no hubiesen conseguido que ese grupo de jugadores evolucionara tanto. Habría sido un buen equipo, habría competido y habría ganado, seguro, porque por generación, es la mejor que he visto en el fútbol, pero hacer lo que hicieron en 2012, desafiar la historia del fútbol...

Solo pudo ser a través de cuatro años con un entrenador que permitió que eso creciera y que no quiso imponerse por encima de las posibilidades de sus jugadores”, nada más que añadir.

En cuatro temporadas al frente del equipo merengue, consiguió 6 títulos. Con la selección española, en la que estuvo desde 2008 hasta 2016, logró una Copa del Mundo (2010) y una Eurocopa (2012). Además, estuvo una temporada en el Besiktas turco (2004-2005).

Todo lo contrario, en cuanto a carácter, es José Mourinho. Alberto López Frau, para hablar del portugués, distingue al entrenador, del personaje. “Como entrenador, sobre todo, en sus primeros años, a finales de los 90’ y principios de los 00’, me parecía un fenómeno. Hacer a aquel Oporto campeón de Europa, prácticamente en el fútbol actual (2004), tuvo un mérito extraordinario”. Pero cree que con los años “le ha ido devorando el personaje”, entonces, piensa que ha perdido como entrenador. “Opino que no se ha reciclado lo necesario”.

Idéntica opinión es la que tiene Pakillo Mariscal, que menciona,, también, el término “reciclaje” en cuanto a su modelo de fútbol, porque piensa que hoy no está entre los mejores del mundo. “Y yo he sido muy pro-Mourinho, me enamoró su primer Oporto, su Chelsea, su Inter ha sido su obra maestra, su Madrid... Pero creo que lleva tiempo que no se encuentra”,



Louis Van Gaal, con el trofeo de la Liga de Campeones que ganó con el Ajax de Ámsterdam. Un torneo “siempre positivo, nunca negativo”. Fuente: *Daily Mail*.

sentencia el analista deportivo andaluz.

En sus tres años en el Oporto, ganó 6 títulos; en sus siete temporadas en el Chelsea, consiguió 8; como 5 ganó en sus dos temporadas en el Inter; 3 títulos en sus tres temporadas en el Real Madrid; y mismo número en las mismas campañas con el Manchester United. Además, ha dirigido banquillos como el del Benfica o el Leiria en Portugal; Tottenham, en Inglaterra; y Roma, en Italia, donde se encuentra actualmente y ha ganado la nueva Conference League.

“SE INVENTÓ UN CLUB DE FÚTBOL”

“La carrera de Simeone es muy curiosa porque uno solo tiende a pensar en términos de Atlético de Madrid, pero ya marcó tendencia en Argentina mucho antes. Y lo hacía jugando de forma distinta”. *Kundera*, que domina como pocos el fútbol sudamericano y todo lo que lo rodea, traza la trayectoria del técnico argentino desde su inicio. “Él se consideraba alumno de Bielsa. Con River, jugaba con 3-2-3-2, y al ataque de manera descubierta, por lo que tenemos un entrenador con una amplia carrera (ya va para 20 años) mucho más flexible y camaleónica de la que uno se imagina”. ¿Quién se lo iba a imaginar viendo su Atlético de Madrid?. “Luego, se inventó un club de fútbol. El Atlético de Madrid tenía una historia grande, pero se lo inventó como gigante en el siglo XXI”. Además, reconoce que lo hizo en tiempo récord. “No es como Ferguson, que tuvo 6 o 7 años”. También reivindica que ha flotado una forma de ser técnico que se hacía del pasado: el que se identifica tanto por un club, que se mete tanto en el escudo, que conecta con la afición... “Ese tipo de grandes personalidades que crean marca”.

Paco Mariscal deja entrever su admiración hacia el argentino a la primera. “Es un técnico que ha trasladado su figura como jugador a los banquillos. Incluso más que Guardiola”. El ‘Cholo’ ha basado su éxito reciente en hacerse fuerte en defensa, priorizar el juego directo, buscar tener delanteros autosuficientes, buenos porteros y centrales... “Pero en las dos últimas temporadas ha modificado el sistema. Sobre todo, el año pasado, en la liga que ganó, que jugó con tres centrales”. Para el espectador neutral, entiende Mariscal que sea aburrido, que la gente quiera ver un regate, ocasiones... Pero, al final, “esto es un deporte y lo que importa es ganar”. Simeone llegó en un momento complicado, “cuando se sabía que era inferior a Madrid y Barcelona, y ha conseguido más que competirles muy bien” admira.

En su palmarés, podemos encontrar 1 trofeo con Estudiantes de la Plata en dos temporadas y uno con River Plate en otras dos, en Argentina; y 8 en doce temporadas con el Atlético de Madrid. Además, ha dirigido a Racing de Avellaneda y San Lorenzo del Almagro (Argentina) y Catania (Italia).

En esta lista no podía faltar Pep Guardiola. “Guardiola es un tipo que persigue una perfección que roza la enfermedad”, confiesa Adrián Blanco, periodista deportivo. “Tengo a un compañero que quería entrevistar a un futbolista del Manchester City, ya que se enfrentaban al Real Madrid en la semifinal de Champions, y afirma que ‘quieren matar’ a Guardiola, porque está siendo insoportable estos días, queriendo llegar a un nivel de enajenación absoluta para preparar todos los detalles del partido”, cuenta con curiosidad y entre risas. Blanco admite que ve a este City como el equipo más redondo que ha tenido Pep, en el que más ha podido intervenir él para que todo funcione como si lo dirigiese con un mando de consola desde la banda. “Su Barça era una pasada, pero era un equipo donde le daba bastante libertad creativa a los Xavi, Iniesta o Messi. En el City hay futbolistas que responden muy bien a los movimientos que Guardiola les pide en la pizarra”.

Y, además de esa perfección, otra cosa que destaca Adrián Blanco del catalán es el hecho de atreverse a fijarse más en las características de los futbolistas que en sus posiciones para poder mejorarlos, para construir jugadores que nosotros no teníamos en nuestra cabeza. El ejemplo que pone es Joao Cancelo, jugador del que, cuando apareció en el Valencia CF, se creía que iba a ser un lateral “normalito”, nadie se imaginaba que se convertiría en el primer o segundo mejor lateral izquierdo del mundo. “Esa capacidad que ha tenido Pep (también

Bielsa) de ver en sus jugadores condiciones individuales y no tanto la etiqueta de la posición que tienen, es algo que debemos ensalzar en él y que los jugadores mismos agradecen”.

En el equipo culé llegó a ganar la friolera de 14 títulos en cuatro temporadas. En el Bayern de Múnich consiguió 7 títulos en tres campañas. Y en el Manchester City, donde está actualmente cumpliendo su sexta temporada, lleva 11 trofeos en la buchaca.

Esta cuantía termina con Zinedine Zidane. “Yo creo que antes de cualquier cosa, hizo muy bien siendo asistente de Carlo Acelotti”, piensa Paco Mariscal sobre su etapa como segundo técnico del Real Madrid. “Porque le sirvió para ser ese enlace entre plantilla y entrenador, se quitó esa presión de encima y pudo aprender cómo gestionar a un vestuario siempre tan complicado”.

Zidane, para Mariscal, es un tipo al que se le ha azotado y criticado mucho con esa etiqueta que se les pone a los técnicos de ‘gestor de vestuario, pero poca profundidad táctica’, “y yo creo que no es así. No es, quizás, el más erudito, como, por ejemplo, Julian Nagelsmann, que tiene un libreto muy amplio. Pero sí es verdad que Zidane es una de las figuras que, hoy en día, más podemos destacar sobre el paradigma de tipo de técnico que ha sabido aunar la capacidad de gestionar un vestuario lleno de egos y plantillas muy potentes con la introducción de matices tácticos diferentes”.

Testifica que el francés, tácticamente, estaba muy infravalorado en cuanto a salidas de balón y en detectar los problemas que tiene su equipo. “El Real Madrid era un equipo más alegre con él, sobre todo en las dos últimas finales de Champions, cuando introducía a Isco, modificando ese 4-3-3 hacia una especie de rombo”.

Sin embargo, también hay que pensar en su segunda etapa, y es que la Liga “de la pandemia” (19-20’), es una donde el Madrid sustentó el título sobre una defensa más férrea, ritmo más bajo, menos alegre, menos propositivo... “Creo que puede gustar más o menos, pero, rápidamente detectó que el equipo tenía que basar su éxito en una salida de balón tranquila y pausada, y, luego, en ser defensivamente una roca”, ya que el club perdió, acaba Mariscal, voracidad, creatividad y potencial ofensivo, con hombres que habían ido saliendo y con la poca aportación de los que llegaron.

Tan solo ha entrenado al Real Madrid durante cuatro temporadas completas y partes de otras dos. En ese tiempo ha conseguido 11 títulos.

Pensar en todos estos nombres conlleva adherirles, de manera automática, “el cartel” de mejores técnicos de la historia, pero ¿Por qué? Es verdad que se trata de algo meramente subjetivo, pero, también es verdad que hay ciertos entrenadores sobre los que suele haber unanimidad a la hora de colocarlos en el olimpo de los “coaches”. ¿En qué parámetros hay que basarse? El primero, está claro: ganar. Lo demás son matices.

“Nosotros, como periodistas o como aficionados, recurrimos mucho al palmarés”, afirma Adrián Blanco, a quien se le puede leer en *MarcadorInt*. “Yo creo que la condición que diferencia a los entrenadores super élite de aquellos que son muy buenos, es la capacidad que tienen para construir nuevas formas de jugar, nuevos estilos, sistemas, transformar a sus jugadores”. Al hilo, Marcelo Bielsa decía que, para él, lo más importante no eran los títulos, sino el tener la gratitud de sus futbolistas por haber conseguido cambiarles la carrera y permitirles mejorar, fichar por un equipo más grande o tener mejor contrato, ya que, al final, son personas. José Luis Mendilibar, cuando estaba en el Éibar, decía que inventores hay dos o tres, y que el resto se dedicaba a copiar. Entonces, aquellos que se consideran que son inventores, que se salen de las reglas, son los que se consideran realmente buenos.

“Para mí, el primer punto es ganar. Al final, es fútbol es un deporte. Si quieres entretenimiento, vete al cine. Si no ganas, por mucho que tengas propuestas interesantes, alternativas, bonitas, no te vas a quedar en el podio”, afirma Irati Prat, que pone el ejemplo del Rayo Vallecano de Paco Jémez y a varios equipos de Europa. “‘Qué valiente es el Rayo’, se decía al principio, pero, en cuanto se iba viendo que no ganaba, ya pasó a ser un incauto. El mismo Gasperini va a marcar época, pero, si acaba su era y no gana ningún título, el público general no guardará su recuerdo como algo tan trascendental. Nagelsmann es otro ejemplo; si pasan los años y es incapaz de ganar con el Bayern en Europa, todo lo que prometía su estilo va a quedar en un segundo plano”.

“Yo pienso que hay dos caras”, comienza *Kundera*. “Primero, el palmarés”. Pero afirma que el fútbol es un deporte muy literario, donde hay grandes historias, narrativas... “Yo pienso que, más allá de la vitrina, lo que hacen los grandes técnicos de la historia es tener grandes narrativas, y cuánto más satisfactoria sea, la sensación que tiene uno es que más grande es ese entrenador. Ahora, estas narrativas se apoyan en gestas, que suelen ser títulos, innovaciones tácticas, cambios... Pero yo creo que eso es posterior. Nadie tiene es un gran revolucionador hasta que gana, hasta que tiene una gran narrativa que se intenta imitar”.

“Yo creo que cuando decimos ‘qué gran técnico’, ahí está el palmarés. Pero también hay que ver en qué equipos ha estado, cómo se ha adaptado, qué jugadores ha tenido... Creo que es muy frío decir que los mejores técnicos del mundo son los que más títulos tienen, no comparto esto. Hoy hay una corriente que crea una adicción hacia Marcelo Bielsa, y Bielsa es uno de los técnicos de la historia con peor trayectoria y carrera en cuanto a grandes clubes entrenados y títulos conseguidos. Siempre el contexto es un parámetro muy importante y no porque hayas conseguido más o menos títulos serás mejor o peor entrenador”, concluye Paco Mariscal, que le quita un poco de importancia a lo ganado.

LOS VERDADEROS PROTAGONISTAS

Como se ha visto, la historia del fútbol tiene varias etapas, y hay elementos que, por sencillos que sean, facilitan el cambio de una a otra. El momento en el que Real Madrid marca un gol saliendo a la contra que le hace ganar un título y adoptar esa forma de jugar, la llamada del director técnico del Milán en 1985 a un tal Arrigo Sacchi para que dirija a su equipo, o el “sí” para fichar a un jugador. Incluso la adopción de ciertas reglas.

Hay un capítulo fundamental: el cambio de la norma de las cesiones. Fue aplicado por primera vez en las olimpiadas de Barcelona 92’, porque en el mundial del 90’ había equipos que, cuando iban ganando, lo hacían para perder tiempo (antes, el portero podía cogerla con las manos, dentro del área, si se la pasaba un compañero). El cambio a la actual forma obliga a que el portero sepa jugar mejor el balón con los pies, a que se pueda presionar más arriba, a que los centrales también tengan mejor juego con los pies... Con esa “tontería”, se está cambiando el modo de jugar e incluso las características de los propios jugadores. Detalles pequeños que provocan grandes resultados.

Y gracias a esos detalles pequeños, una expedición del Real Madrid CF viajó a argentina para fichar al notable jugador de Millonarios, Alfredo di Stéfano; el FC Barcelona puso una suculenta oferta al Ajax para llevarse a su estrella, Johan Cruyff; el presidente del Nápoles aprovechó el rifirrafe entre el Barça y Maradona para atar al astro argentino; o la cantera del club culé decidió fichar a un infantil de Newell’s llamado Leo.

Pep Guardiola pensando cómo se ha “fumado” cuatro Premier Leagues en seis años en el Manchester City.

“SI DECIMOS QUE MESSI ES EXTREMO, HUNDIMOS AL RESTO DE EXTREMOS”

Exacto, toca hablar de lo más importante. De los protagonistas de la película. Nunca hay que olvidar que el fútbol es de los futbolistas.

Alfredo Di Stéfano, Johan Cruyff, Diego Armando Maradona y Leonel Messi son los jugadores, para los partícipes de este reportaje, más influyentes, en todos los sentidos, de la historia del fútbol. Primero, para los resultados de sus equipos y el palmarés de su club; segundo, para el fútbol general y generaciones venideras; y tercero, para el rival, forzando la creación de nuevas y trabajadas fórmulas (muchas veces, desbaratadas por ellos mismos), para pararles. Futbolistas que no tienen posición fija, que abarcan todo el campo, que son libres en el verde y reciben “carta blanca” para crear. Partiendo de todo lo que son (o han sido) y han logrado, ¿En qué posición se debería decir que juegan?

Los cuatro periodistas y analistas deportivos a los que se le hizo esta pregunta respondieron con la misma idea: no se les puede ni se les debe encorsetar en una sola posición.

Adrián Blanco se refiere a la (in)justicia. “Seríamos injustos con ellos mismos y con los compañeros que compartan su posición. Si decimos que Messi es extremo, hundimos al resto de extremos, porque nadie ha hecho lo que ha hecho Messi. Pero a la vez, también seríamos injustos con Leo, porque él no es sólo un extremo. Del mismo modo te lo digo con los demás”.

Adrián comparte una curiosa reflexión: “a mí me gusta diferenciar entre ‘jugador’ y ‘futbolista’. El jugador tiene un componente más lúdico, alguien que se lo pasa bien jugando, al que tienes que dar libertad. Al futbolista lo podemos encuadrar en algo más completo, responsable en ciertas tareas. Estos cuatro son los más claros ejemplos de jugadores”.

“Maradona era un alma libre, abarcaba todo el frente de ataque, era un jugador que, de verdad, se echaba el equipo a la espalda. Le veías aparecer en zona de gol, bajar a campo propio a tirar una pared para sacar el balón, ir a robar para armar una contra... Ha sido, para mí, el jugador que más ha entendido el fútbol. Teniendo las condiciones para brillar siempre en lo individual, las ponía al servicio del colectivo, y fíjate lo que llegó a brillar de forma individual. Maradona ha sido caso aparte”, alaba Alberto López Frau, quien se refiere también a Di Stéfano como un jugador del estilo, que recibía en campo propio y llegaba hasta área rival varias veces por partido.

En cuanto a Messi, reconoce que, en el fútbol moderno, el entrenador que más acertó con él fue Guardiola, que le colocó en la posición de falso 9 en el Barça y, desde ahí, distraía un poco la atención del rival, bajaba para jugar con mucha libertad y aparecía en zona de definición.

“Messi tenía vía libre para poder ir a recibir en las zonas que fueran más favorables para él, en base a un concepto que es muy simple pero que, tanto en el fútbol de antes como en el de ahora, sigue siendo vigente: hacer llegar el balón a tu jugador más bueno”, admira Álex Delmas.

Al rival se refiere, en esta ocasión, Irati Prat, algo que, muchas veces, no se tiene en cuenta. Atarlos a una esquina del campo, a un puesto determinado, es hacerle un trabajo más sencillo al rival, porque va a saber dónde está siempre y será más fácil de marcar. Por lo tanto, lo mejor es que tengan esa libertad, porque ellos mismos, a través de su estilo de juego, calidad o personalidad, lo demandan”.

Paco Mariscal, aunque coincida en la opinión de otorgarles libertad, matiza un poco la idea según el contexto en el que se encuentre. “Di Stéfano, Maradona o Cruyff, son jugadores que, por época y por edad, jugaron un fútbol de más anarquía posicional. Yo creo que es correcto, hay que darles libertad, pero ahora sería imposible darle toda la que se les daba en los 60’, 70’, 80’, porque el fútbol ha evolucionado hacia muchísima más táctica, necesidad de hacer muchas cosas, cubrir espacios, mirar mucho más al rival y de intentar anularlo, y, para ello, todos los jugadores tienen que ocupar cierto espacio con y sin balón”. Pone el ejemplo de Leo Messi, que, por la época que le ha tocado, es un jugador que, aunque ha tenido mucha libertad, una temporada ha jugado más de extremo derecho, otra ha jugado más de media punta, falso 9... “Podemos marcar una línea sobre en qué posición jugó más cada año, más allá de que luego él, con la pelota, sea diferente”.

Al igual que con los directores técnicos, estos jugadores son los que han hecho que, a base de calidad, al escucharlos, se piense que son de los mejores. Y, aunque parezca obvio, ¿En qué hay que basarse para elevar a un jugador al estatus de “entre los mejores del mundo”?

“Aquí sí que hay más consenso en cuanto a que los mejores son los que más títulos y reconocimientos individuales tienen”, afirma Adrián Blanco. Aunque también admite ser verdad que, en los últimos años, los premios individuales se han convertido en algo de difícil comprensión. El ejemplo que pone es el de Thibaut Courtois, que no aparece en las listas de los mejores porteros de la actualidad, o el de Robert Lewandowski, que, a su parecer, se retirará

sin un Balón de Oro. “También, los que somos más futboleros recordaremos jugadores como Juan Román Riquelme o Pablo Aimar como unos genios, sin tener balones de oro o sin levantar Champions... Son futbolistas considerados como los mejores, aunque no se lleven el reconocimiento. También hay jugadores que han tenido la mala suerte de coincidir en la época de Cristiano y Messi, y que se van a retirar o se han retirado ya sin premios que, seguramente, en otra época, se hubieran llevado”.

Irati Prat, sin embargo, quita peso a los galardones individuales como el Balón de Oro, pero le da importancia al hecho de trascender, cosa que se consigue ganando. “Cada vez que aparece el tema del Balón de Oro y demás, lo suelo coger mucho con pinzas, no me gusta mucho, porque, al final, es opinión de gente. Y sí, muchos están dentro del mundo del fútbol (entrenadores, jugadores, futbolistas...) pero, aunque una opinión puede, generalmente, ser más válida que otra, también puede que no lo sea. Cualquier opinión (dentro del fútbol) no tiene siempre porqué tomarse en cuenta”. Por lo tanto, ve fundamental el hecho de trascender, de ganar. “Hay futbolistas de los que se decía que eran tremendamente buenos, como Garrincha, Trínche Carlovich, Mágico Díaz... Pero que, como no ganaron tanto como otros, quedaban en un segundo plano y hay mucha gente que no lo conoce, no han sido tan mediáticos. Al final, yo creo que todo va, como siempre, a través de ganar, si no ganas, no acabas trascendiendo”.

Álex Delmas distingue dos criterios bien diferenciados. El primero, comparar el futbolista por tiempo y demarcación: con jugadores contemporáneos y de su misma posición. “Si hablamos de un portero, por ejemplo, hay que compararlo con los porteros de su época”. El segundo, cuántas diferencias marca, algo, en su opinión, más difícil de encontrar. “Al final, el fútbol se acaba definiendo por quién marca más goles y quién encaja menos. Entonces, los jugadores que generan ocasiones de gol, que marcan, que deciden partidos... Son muy pocos. Podemos encontrar futbolistas muy virtuosos con el balón, grandes regateadores, de muchísima calidad, pero que tengan un peso relativo en el partido. Por otro lado, están los del estilo Messi, Di Stéfano, Cruyff... Que técnicamente no hacían ninguna filigrana, pero sí tenían peso en el partido”.

Paco Mariscal, al igual que con los entrenadores, no puede disociar los números a la hora de referirse a los mejores jugadores, pero no se olvida del factor humano. “Sabremos por qué se habla de un jugador dentro de 20 años gracias a la estadística: lo ha ganado todo, metió 250 goles, no falló un pase en 40 partidos... Al final, eso hay que mirarlo”. Pero opina que también hay que observar al jugador y haberlo visto para saber por qué era tan bueno. Y ahí, según él, influyen muchos otros elementos, como el carácter, la personalidad o la capacidad de adaptación.

“Un ejemplo clarísimo es Cristiano Ronaldo. Puede gustar más o menos, pero si obviamos sus datos y títulos, es un tipo que salió con 16 años de Portugal y no le pesó, llegó a Mánchester y la rompió, llegó a Madrid y qué te voy a contar, en Turín siguió marcando y tirando de galones y personalidad, volvió a Manchester y en el peor United de los últimos veinte años también está adaptado... Creo que para nombrar a los mejores del mundo hay que mirar muchos parámetros y la personalidad, el carácter, la madurez futbolística, la regularidad, constancia... El factor humano también pesa bastante”.

Otro punto importante a tener en cuenta cuando se habla de jugadores de talla mundial es la manera de entrenarlos. ¿Cómo se dirige a un empleado que es de los mejores del mundo haciendo su trabajo? Dirigir a alguien de la talla de Cristiano Ronaldo, Messi o Pelé puede verse como un arma de doble filo, muy ligado, en ocasiones, con la personalidad de dicho

jugador. “Imagino que entrenar jugadores así te debe exigir, sobre todo, la adecuación de la idea a su personalidad y talento. Para mí es incluso más difícil entrenar al talentoso, porque lo debes mejorar en cosas que sólo él domina, y a la vez debes respetar su juego y talento para asentarle del todo al servicio del equipo”, comenta el técnico Albert Ballesteros.

Por suerte o por desgracia, no todos los futbolistas son Di Stéfano, Cruyff, Maradona o Messi. Por eso, y más que hablar de nombres propios (pues son muchos los que se pueden quedar atrás), se hará referencia a posiciones específicas. ¿Qué posiciones hay en el fútbol?, ¿Cómo han evolucionado?, ¿Qué son ahora?, ¿Qué demarcacio-

nes dentro del campo han aparecido con el paso de los años y cuáles se han dejado de usar?

Comenzando, como siempre, por el principio, está la portería, posición que Adrián Blanco dice que es una de las que más ha cambiado. “Antes, el portero era una figura orientada a parar. Creo que poco a poco se han ido viendo evoluciones en ciertos conceptos en el juego del portero que hace años no se tenían en cuenta”. Dejando a un lado el famoso juego con los pies, hace hincapié en las paradas. “El hecho de orientar el remate del rival para que no vaya dentro del área pequeña y dar posibilidad de rechace, acciones a mano cambiada... Con los años se han ido perfeccionando y tenemos porteros cada vez más técnicos”. Hace la comparación entre Iker Casillas y Thibaut Courtois. “Casillas era un genio absoluto en cuanto a sus paradas, era un tipo que tenía ángel, una gran capacidad para aparecer en el momento indicado, siendo limitado físicamente. En cambio, ahora uno ve a Courtois y dice, ‘joder, es que es el portero perfecto’. El tío va bien por alto, no concede un rechace, sabe manejar las piernas cuando le disparan abajo, se levanta muy rápido...”.

Y, aquí ya sí, entra el juego con los pies. “Yo creo que la manera que hay ahora mismo de jugar, de un fútbol más físico, de mayor ritmo, transición... Obliga a tener porteros que sepan jugar con los pies. Todos los equipos van a presionar arriba y necesitas que tu portero tenga recursos para no ‘liarla’ y sumar como un defensa más, ofrecerse como línea de pase o para encontrar a un compañero que está alejado de él”. Deduce que es algo imparables, y que dentro de unos años “se hablará del juego de pies del portero como del remate de cabeza del delantero”.

Si la portería es una de las que más ha cambiado, la de lateral es la que más lo ha hecho, en opinión de Blanco. “Es una barbaridad cómo se ha transformado en los últimos años. Hemos pasado del lateral clásico de hace años que solo y exclusivamente defendía, a uno que sube



Leo Messi celebra un gol, ¿Cuántos del argentino se habrá llevado el cielo del Cap Nou? Fuente: RTVE.

y que baja. Pero es que ahora, uno que sólo suba y sólo baje, también nos puede parecer ‘normalito’. Si no centra como Trent Alexander-Arnold, parece que ya es un lateral del montón”.

Expresa que, actualmente, hay varios ejemplos realmente dominantes, como el propio Alexander Arnold, Joao Cancelo o Reece James. “Estamos hablando de una posición que está adoptando matices de todas las zonas del campo. Y también creo que es la posición que más va a seguir creciendo, no va a detenerse aquí, se les puede dar un giro más. Los Guardiola o Klopp de turno van a seguir dándole vueltas”. Además, destaca a los entrenadores que utilizan a los laterales en otros roles, como tercer central: Danilo en la Juventus o Kyle Walker en el Manchester City y la selección inglesa. “Laterales que en su día fueron muy profundos y directos y que ahora, como conservan un buen físico, se han convertido en grandes correctores de la defensa. Así se asegura que cuando el equipo ataca, haya tres jugadores atrás, los dos centrales más el lateral. Es una posición a la que se le está sacando mucho jugo”.

Y del lateral, al eje central de la zaga. “El central, hace unos años, era un defensa cuya misión era única y exclusivamente defender el área e impedir que el rival marcara goles. Hoy en día, eso ha cambiado exponencialmente, tienen que hacer mucho más: defender, iniciar bien el juego, crear la primera superioridad... Y, a la vez, defender con muchos metros a la espalda, por lo que también tienen que ser muy buenos a campo abierto”, sustenta Álex Delmas.

Por delante de la defensa está el mediocentro defensivo o pivote, un tipo de jugador clásico, que también ha recibido cambios, apunta Álex Delmas. “El mediocentro era un jugador que defendía, que corregía, que no se preocupaba de organizar, ni de generar líneas de pase, sino de cortar todo lo que hacía el rival. Cuando llegaba al corte, era para lanzar, despear o jugar en largo. Hoy, además de eso, debe tener una lectura posicional buena para saber qué espacios están libres, dónde ocupar, cómo cerrar las líneas de pase y, luego, muchas veces, dar el primer pase”.

Hace años, cuenta que las transiciones no existían. Que cuando el ataque terminaba, había unos segundos de descanso en los que le daba tiempo a volver y el otro equipo construía su ataque. “Eso, actualmente, no se da”, y prosigue con que, cuando hoy un equipo termina de atacar, es cuando el rival aprovecha que está más desorganizado para llegar más fácil. “Entonces, el mediocentro se ha tenido que adaptar”.

Y he aquí la que parecer ser una posición que ya se ha dejado de utilizar, precisamente, por la propia evolución del juego a la que Álex se refería: el líbero. “El líbero era ese jugador que tenía que corregir por detrás los desajustes defensivos. Hoy hay equipos que lo utilizan por adelante, como pivote, de la defensa”. El ex jugador del Club Deportivo Europa responde que la figura del líbero era una que echaba el equipo hacia atrás y rompía la posibilidad del fuera de juego. “Creo que eso va en contra del fútbol moderno y favorece un poco a que tu rival te pueda hacer transiciones más peligrosas. El jugador más importante en esta posición fue Franz Beckenbauer”.

De una desaparecida, a una emergente: el carrilero, para muchos, la posición inventada por Johan Cruyff. “Ahora se está volviendo a los tres centrales. Para mí, un carrilero es un jugador que abarca toda la banda porque el equipo juega sin extremos”, señala Alberto López Frau, quien culpa a esta posición del final del extremo puro de toda la vida, “ese extremo que recibía pegado a la línea de cal, que normalmente era un diestro a la derecha y un zurdo a la izquierda y que encaraban una y otra vez”.

El que ha estado toda la vida, y sigue estando, ahora incluso en auge, es el interior. “Si es en equipo grande, se pide a jugadores completísimos, que técnicamente sean muy buenos, porque tienen que llevar la iniciativa y ellos van a tener que manejar bien el juego”, comenta Alberto. En la década de los 70’ y 80’, cuenta que se pedían jugadores con gol, que llegaran y anotaran para su equipo, y ahora se piden más a futbolistas que hagan jugar, como Xavi e Iniesta, ejemplifica. “A mí, un centrocampista me parece mucho mejor si tiene gol, y ahora no es tan fácil ver a uno que pase de los 10 tantos por temporada. Creo que eso le añade un valor extra”.

La siguiente demarcación siempre ha estado, y ha encarnado la magia y la calidad diferencial, pero, poco a poco, se está dejando de utilizar. Explica Paco Mariscal de la mejor manera la posición de mediapunta. “El mediapunta es algo mucho más actual que otras posiciones, porque, cuando surgió (hace 60-70 años), lo normal era jugar con 4 delanteros (2 extremos y 2 delanteros muy fuertes) y dos jugadores en el centro del campo”. Lo designa como ese jugador fantasioso, que tenía la mayor libertad, el más creativo, el que tenía la función de coger la pelota, llevarla arriba, habilitar a los extremos, con cuota de gol, pase, medias bajadas, cabeza arriba... “Era el chulo, el guay del equipo”, bromea, mientras menciona a nombres como Francesco Totti, Alessandro Del Piero, Marcelo Gallardo o Juan Román Riquelme.

“Es una posición que ha desaparecido”. Resalta que hoy, muy pocos equipos juegan con ese 4-2-3-1 (el Milán de Pioli con Brahim Díaz o Kessié; Guardiola, a veces, con De Bruyne... “Pero poco más”) por la evolución del juego, porque los extremos ya no son tan extremos o porque casi todo el mundo juega con tres en el centro del campo para fortalecer la medular. “En los 90’ era ese futbolista que todo niño quería ser”, lamenta. “Ha desaparecido porque se ha trabajado mucho para poder contrarrestarla: centros del campo cada vez más físicos, más poblados, centrales cada vez más expeditivos... Se le ha ido acotando mucho el espacio y por eso se le ha ido perdiendo”, apunta Adrián Blanco.

Luismi, que milita en el Antequera CF, es un mediapunta de origen que también ha sufrido la re-

conversión de esta posición. Así, habla en primera persona tanto de la suya como de las características de un jugador, independientemente de la posición que ocupe. “Es verdad que depende de la posición en la que te coloque el entrenador, debes realizar unas funciones u otras, pero lo que no se puede cambiar es la forma de jugar. Si soy un futbolista que se caracteriza por llegar al último tramo de campo y dar el último pase... Obviamente, me lo va a pedir, juegue en la posición en la que juegue. Yo soy mediapunta, pero me usan mucho de extremo, entonces, cuando lo hago, intenta que circule lo más dentro del campo posible para intentar enganchar con el mediapunta o el delantero. Si me colocan de interior, intenta que tenga más posicionamiento en el centro del campo y, en ciertos momentos del partido, que no me incorpore tanto y que tenga más control de la pelota, aunque eso no va a cambiar las características del jugador”.



Luismi Gutiérrez, haciendo “magia” con el Antequera CF. Fuente: Cadena SER.

Otra posición en pleno cambio es la de extremo. La polivalencia de los jugadores con estas características ha provocado una gran evolución en esta demarcación. De ella habla Irati Prat. “Ahora mismo, el extremo, en Italia, ha pasado a una situación, no residual (porque la selección italiana juega con extremos), pero no habitual. Ahora ha vuelto a estar de moda la defensa de tres centrales, los carrileros por delante de los extremos o extremos que se han reconvertido a carrileros y es poco habitual ver extremos puros”.

Prat hace referencia al carácter cíclico del fútbol, recalca que hace cinco años parecía que se había dejado atrás la defensa de tres centrales y ahora se ha puesto de moda porque se ha visto que jugar con tres atrás y dos carrileros no es una situación defensiva. “Por lo tanto”, opina, “digamos que los carrileros ahora están a la altura de los delanteros y son incluso más ofensivos que los extremos de equipos que juegan con defensa de 4. Igual, dentro de cuatro años, volviendo a la evolución de este deporte, se vuelven a tener formaciones que potencien más la figura del extremo”.

“Los extremos han pasado de jugar a pie natural a jugar a pie cambiado para juntar al equipo y ofrecer otro tipo de cosas. Eso ha provocado que el delantero, a su vez, tenga que ser más completo. Últimamente vemos más delanteros parecidos a Karim Benzema o Harry Kane que a Mauro Icardi o Mario Gómez, que son exclusivamente rematadores”, habla Adrián Blanco sobre la influencia en otras posiciones del cambio de rol de una.

Delantero centro. La posición más determinante. La del gol. Sobre ella reflexiona Eduardo Eustáriz, *Kundera*. “Para empezar, hay que aclarar algo que se suele obviar mucho y es importante. La noción de delantero centro original era diferente a la de ahora. Digamos que el nombre se refiere al carril, pero no a la altura, que es como hoy en día lo reconocemos, como el jugador más adelantado del equipo. En esa época, el delantero centro era el que ju-

gaba por el carril central, sea a la altura que sea. “Ya a finales de los 50’-principios de los 60’, se comienza a hablar de delantero centro como el jugador más adelantado. Antes de la II G.M., apareció la figura del punta de lanza, que era la forma en la que nombraban al jugador más adelantado del equipo”.

Aun así, interpreta que siempre hubo diversidad de formas de designar a la posición: delanteros que venían a jugar más atrás, rematadores, ratoneros, técnicos... “En la década de los 70’ comienza a haber parejas de delanteros: punta y media punta, dos puntas, dos mediapuntas, el alto con el chiquito que tan famosa se hizo por su complementariedad...



Francesco Totti, emperador del Imperio Romano mandando desde su mediapunta. Fuente: LaGalerna.com

Pero, mayoritariamente, en los 60’, 70’ y 80’, la figura del delantero centro era un jugador que remataba y buscaba el gol constantemente.

En la década del 80’, eso comienza a cambiar porque se acaba el juego de extremos que centran, entonces, el delantero centro se va convirtiendo en otro tipo de jugador, más involucrado en el juego, al que se le piden más cosas. En los 90’ va más allá, porque aparecen los Ronaldo, Weah... Ese tipo de jugadores súper autosuficientes, que, quizás, en otra época, hubieran jugado de extremos”. (Intuye que, si Ronaldo Nazario hubiera nacido en estos años, jugaría como Kylian Mbappé, de extremo izquierdo).

“En los 00’, va incluso a más, porque ya surge la idea del delantero centro solitario, un solo jugador que tiene que hacer muchas cosas, ser rápido, fuerte o atacar desde lejos. Y se forma la idea de delantero centro que, si no tiene técnica, si no tiene regate... No puede ser delantero centro. Ahora hemos vuelto a tener tantos atacantes que ya no es necesario que el delantero centro sea un tipo que haga todo, y estamos comenzando a ver el renacimiento de los delanteros rematadores a los que le tiran diez centros por partido y, con que rematen uno, basta, pero terminan rematando 3-4 y haciendo números espectaculares, propios de otros tiempos. por ejemplo, Lewandowski o Haaland”, acaba *Kundera*.

Por último, el falso 9, una posición más antigua de lo que suele establecerse en la memoria colectiva. Cuenta Leonel Arregui que existe desde que a un jugador bajito, rápido, con buena técnica y buen pase se le pone en la posición que tradicionalmente tiene un delantero centro. “Para poder defender a un jugador con el biotipo de un delantero centro, se debe tener a dos jugadores que tengan un biotipo similar, porque si uno pierde el duelo, tiene que haber otro para poder respaldarlo. Con el falso 9, al pequeño se le hace que arranque desde arriba y funcione como un imán para los defensores, para los que este es su referencia: ‘este jugador estaba conmigo aquí y descendió 20 metros, ¿lo persigo o me quedo aquí?’ Y ahí es donde empieza el rol del falso 9”.

“El falso 9 se hizo muy famoso en el Barça de Cruyff y Rinus Michels también lo hacía”. Kundera recuerda que es muy de escuela holandesa eso de no determinar muy bien qué posición ocupan los jugadores en el campo, rotaciones masivas...

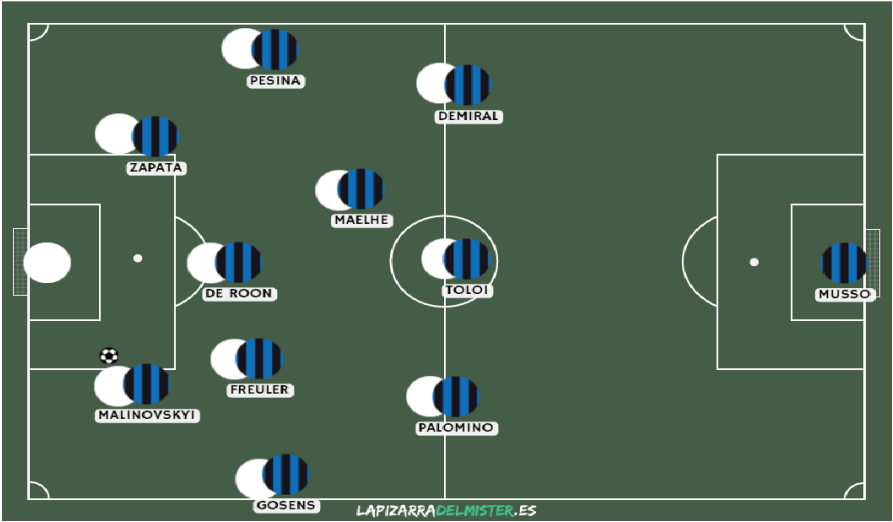
Por último, Arregui se impresiona porque el debate está siempre sobre el falso 9, pero no tanto de la bajada de un centrocampista a la línea de defensa para gestionar, por ejemplo. “A ese no le pusimos un falso 4 y es exactamente lo mismo, pero en otra parte del campo”, reivindica.

Equipos y forma de jugar, entradores y sus estrategias, jugadores y evoluciones de posiciones... Todo esto está muy bien, pero ¿Qué es, realmente, la táctica de un equipo? Básicamente, el plan que se intenta llevar a cabo para ganar al rival. Plan dentro del cual se encuentra el estilo de juego, la formación, los movimientos de jugadores, retoques del técnico, anulación de cierto punto fuerte del rival, características de los futbolistas u otros aspectos relevantes al contexto del equipo, de la persona, sociedad... Que son más amplios y difíciles de delimitar.

Por lo pronto, lo que sí se puede ver, definir y determinar es lo que se observa dentro del campo. Y dos aspectos claves de la táctica de un equipo que bien se pueden divisar son la presión y la salida de balón. Qué formas hay de disponer a una escuadra a la hora de querer robar la pelota y qué maneras tiene para construir cuando posea el balón.

PRESIÓN Y SALIDA DE BALÓN

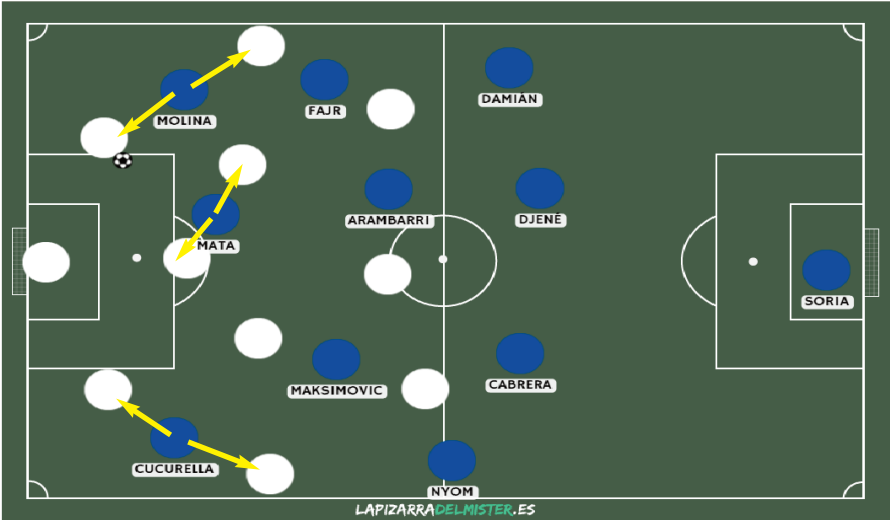
A la hora de ejercer la presión, dice Adrián Blanco que sigue habiendo marcajes al hombre, por ejemplo, como hace la Atalanta BC. Los define como marcajes muy agresivos y arriesgados, ya que, en su opinión, es “mal negocio” ponerle una marca al hombre a un equipo repleto de estrellas. “Te puede salir bien un día, como aquel Girona con Maffeo sobre Messi, pero lo normal es que Leo te reviente esa marca y te genere un descontrol a nivel brutal, porque ese jugador ya está libre y alguien va a tener que salir a por él”, evidencia Adrián, al que se le puede escuchar en el programa *La Pizarra de Quintana*, todas las tardes en Radio Marca.



En referencia a los marcajes individuales, también habla Irati Prat, que los sigue muy de cerca en la liga italiana. Él también pone el ejemplo de la Atalanta de Gian Piero Gasperini, que dice ser un equipo que presionaba de forma “casi suicida”, pero es una fórmula que no suele ser tan habitual. (Véase en el ejemplo de arriba).

También hay presiones algo más corales, en las que, en cuanto el equipo pierde la pelota, no se disponen a saltar al hombre, sino a proteger el espacio. Sin necesidad de ir muy arriba, se puede presionar a mitad de campo y obligar al rival a jugar por la zona que uno quiere. Por ejemplo, hacia banda, y, una vez ahí, “morder” para que el contrario no avance. Un caso claro, según Adrián Blanco, fue el Villarreal CF en la eliminatoria de Champions contra el Bayern de Múnich de este mismo año.

“Hay también un tipo de presión, que he ido descubriendo recientemente, que la ponía mucho en práctica José Bordalás en el Getafe CF. Es una presión en zonas intermedias, tiene la mezcla del marcaje al hombre y de la presión en zona, y consiste en, con un solo jugador, poder marcar a dos del rival”. Un futbolista se sitúa entre el lateral y el central del equipo contrario (“Cucurella, en el Getafe, era el que mejor lo hacía”) y tiene la posibilidad



de saltar tanto a uno como a otro. “Es ocupar un espacio entre dos jugadores que permite llegar a ambos. Requiere que los futbolistas estén muy bien física y tácticamente”. (Arriba, un ejemplo de la presión que realizaba el Getafe de Bordalás).

Leonel Arregui hace un apunte en este aspecto. Señala que, de la estrategia, lo que sale no es tanto la salida de balón y la presión de un equipo, sino los momentos en los que uno tiene el balón y los momentos en los que no, y cómo se actúa en ambos casos, ya que se puede optar por no presionar, pero no se puede optar por no sacar el balón, porque jugar en largo también es sacar el balón. Y “de alguna forma hay que hacerlo”. Arregui es analista táctico, y actualmente lidera el departamento de análisis del Northland FC, de Nueva Zelanda.

Partiendo de ahí, si uno es proactivo, va a intentar realizar lo que él quiere que pase cuando pierde el balón, ya sea replegar o presionar. Y si uno es reactivo, verá qué es lo que va a proponer el rival. Pero la partida, según Arregui, cuando se pierde el balón, es: “¿Presionar o replegar?”

“A mí, personalmente, me gusta que, cuando perdemos el balón, lo recuperemos en la menor cantidad de tiempo posible y lo más cerca de la zona de pérdida. Ahora, si no tengo los jugadores capaces para poder realizar esa presión prefiero estar ordenado y no tener ese desgaste físico”, comenta Leonel, que también luce su faceta de entrenador de fútbol.

Además, subraya un aspecto curioso de la presión. “El jugador que está más alejado es el que mejor tiene que interpretar el juego, porque tiene que percibir si está ante una posible pérdida o si puede ser que se mantenga el balón. Si cree lo primero, tiene que empezar, antes de tiempo, a achicar el campo de juego. Pero tampoco tiene que situarse tan cerrado porque si la posesión continúa, tiene que estar lo más cerca de su posición, aprovechando todo el campo para que al rival le cueste defender ese espacio tan amplio”.

Cuando su equipo tiene la pelota, le gusta aprovechar todo el campo que se pueda, para que haya mucha distancia y que al rival le cueste defender, argumenta el Arregui entrenador. Afirma que es mucho más sencillo defender en espacios pequeños, porque solo basta con la acumulación de jugadores en un sector. Ahora, “cuando el espacio que uno tiene es más grande, el esfuerzo que tiene que hacer el que no posee la pelota es mucho mayor y es más fácil aprovecharlo”.

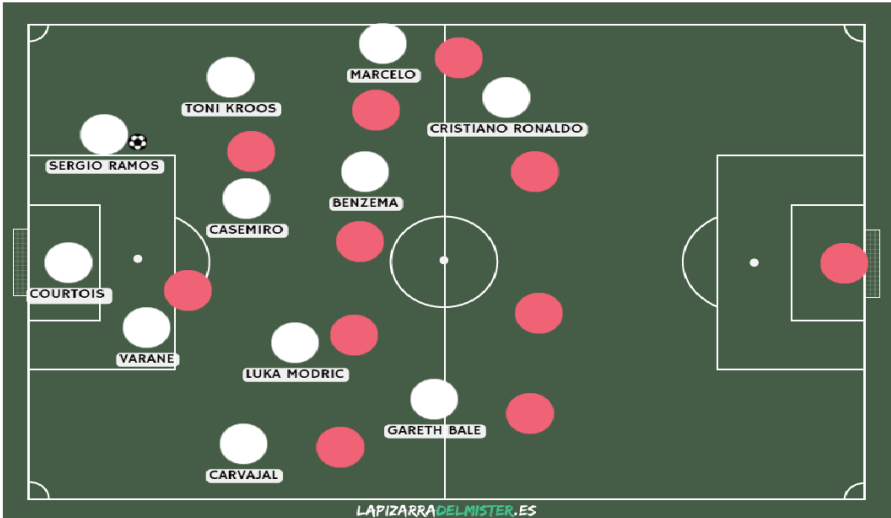
“Una salida de balón efectiva, al igual que la presión, es cualquiera que cumpla tu objetivo”, curioso el apunte que hace Paco Mariscal. “La gente puede pensar que es aquella mediante la cual sales tocando desde abajo, y no tiene por qué ser así”. Por eso, piensa que se han idealizado. “Una eficaz puede ser también montar una contra”.

Para explicar una buena salida de balón, habla sobre Antonio Conte. “Es uno de los técnicos que mejor la trabaja y lo lleva haciendo desde su época del ACN Siena, donde no lo conocía a nadie. Ya en el Inter la ha explotado sobremanera”. Consistía en que, o bien De Vrij, como libero de la línea de 3, o bien Brozovic, metido entre centrales, conectaba un pase vertical hacia Lukaku. “Este, rápidamente, se giraba a campo rival, y a correr”. “Eso también es una salida de balón efectiva”, afirma, “aunque la gente desde casa lo vea por televisión y piense que eso es una contra porque parece juego directo”, reconoce Mariscal, al que se le puede oír en *PlayFootball*, programa deportivo de la Cadena SER.

“Hay equipos que han llevado esto muy bien a la práctica por el nivel técnico de sus jugadores, como la Holanda del 74’ o el Barça de Guardiola. Pero, al final, hay jugadas en las que no se puede salir jugando porque pones en un lío tremendo a tu equipo”. López Frau, que colabora en Radio Marca y en *Radio Estadio*, de Onda Cero, señala el perfil de los jugadores, un aspecto esencial. “Dependiendo del perfil de futbolistas que tengan pueden jugar de una forma u otra. Puedes adaptarles, hay jugadores a los que les haces mejorar, pero a otros no. Es muy difícil”.

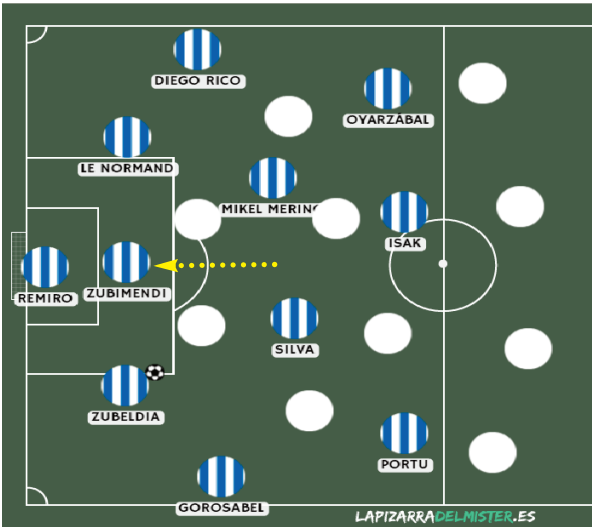
También menciona a Diego Simeone en este sentido. “El ‘Cholo’, que a mí me parece un pedazo de entrenador, esa parte del fútbol no la quiere. Quiere llevar la pelota lo más rápido posible al campo contrario, y a partir de ahí, intentar robarla y generar fútbol mucho más adelante. Y, ¿Quién te dice que eso no vale igual que lo otro?”, se cuestiona.

“En cuanto a salidas de balón, el abanico es muy amplio”, afirma Adrián Blanco. “Todas tienen como objetivo encontrar al jugador libre bien posicionado”. Esta vez, pone el ejemplo del Real Madrid de los últimos años, que ha tenido una salida de balón muy representativa: “Toni Kroos ocupaba el espacio del lateral izquierdo, Marcelo subía y cogía un poco más de altura, Benzema bajaba en el apoyo, Sergio Ramos muy dominante en los primeros pases desde la izquierda...”. Así, comenta que el Madrid conseguía que ese costado fuera el sector más fuerte del campo, tanto para salir como para atacar. “Luego, era importante que



Kroos o Modric cambiasen la orientación del juego para encontrar liberado en el lado derecho a Carvajal o al extremo y, a partir de ahí, generar”.

También está la llamada “salida lavolpiana”, que busca la superioridad de jugadores frente al rival. “Lo vemos en la Real Sociedad de Imanol Alguacil o en la Selección Sub21 de De la Fuente”. La idea dice ser involucrar a otro jugador además de los dos centrales. “Por norma general, los equipos que presionan lo hacen con dos puntas, entonces, ya se tendría el 3 vs 2. Esto se puede hacer colocando al pivote entre centrales, con un lateral que se quede abajo, con un interior... Hay muchas formas”, subraya Adrián.

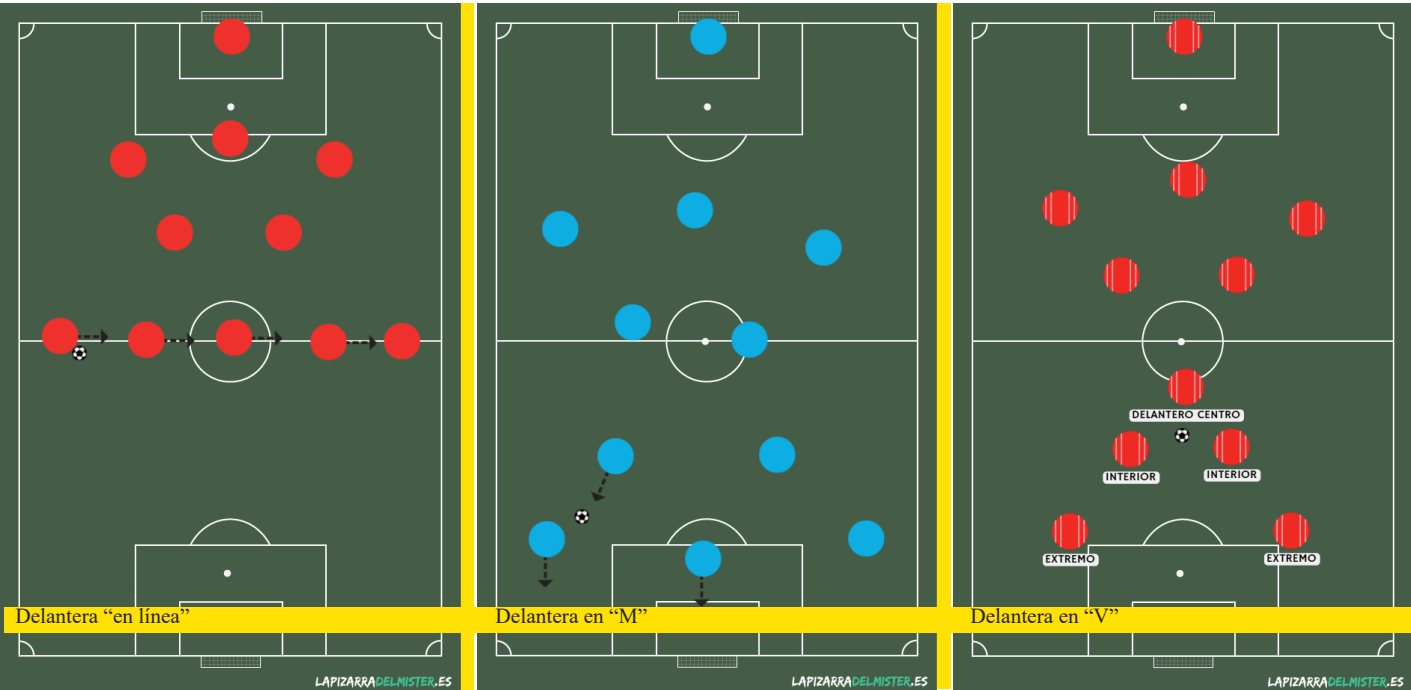


Luego, señala un aspecto bastante común en equipos que intentan llevar a cabo el juego de posesión: tener a los laterales bien abajo. “Esto me parece llamativo, porque hay equipos que juegan con cuatro atrás y los cuatro están en paralelo para atraer la presión rival y, a partir de ahí, generar espacios por dentro que le permitan progresar”, sin duda, un posicionamiento que parecía obsoleto.

Con estos dos aspectos del juego como pilares fundamentales, se han sucedido, durante la historia, varias formas de jugar y tendencias que han ido cambiando. Estos estilos han sido organizados mediante disposiciones en el campo que cada técnico veía conveniente para su equipo. Las formaciones predominantes han ido variando de manera dispar según la zona y han estado muy determinadas por la idea de fútbol que se tenía en cada época. Las ha habido con mayor número de atacantes que defensores, otras en las que los centrocampistas eran los protagonistas, unas más equilibradas, otras más asociadas al espectáculo, conservadoras, equipos que las tomaban como referencia exacta u otros que, a pesar de ellas, otorgaban plena libertad a sus jugadores.

SISTEMAS DE JUEGO

Viajando a Uruguay y a más de cien años atrás, tiempo donde predominaban alineaciones con mayor número de delanteros que de centrocampistas y defensas, ya se puede comenzar a hablar del estilo nacional propiamente dicho. *Kundera* cuenta que había tres formas básicas de formar a los delanteros para inicios de la década de 1910. La primera, era en línea, y el equipo avanzaba pasándose el balón en horizontal, “ya que, con la antigua regla del fuera de juego, no podían dar pases hacia adelante”. La segunda es la delantera en ‘M’, con los extremos y el delantero centro en una línea y los dos interiores en segunda línea, entre ambos. “Los interiores recibían la pelota, repartían a las bandas, los extremos desbordaban y centraban. Así surge el delantero centro rematador”. Y la tercera es la de-

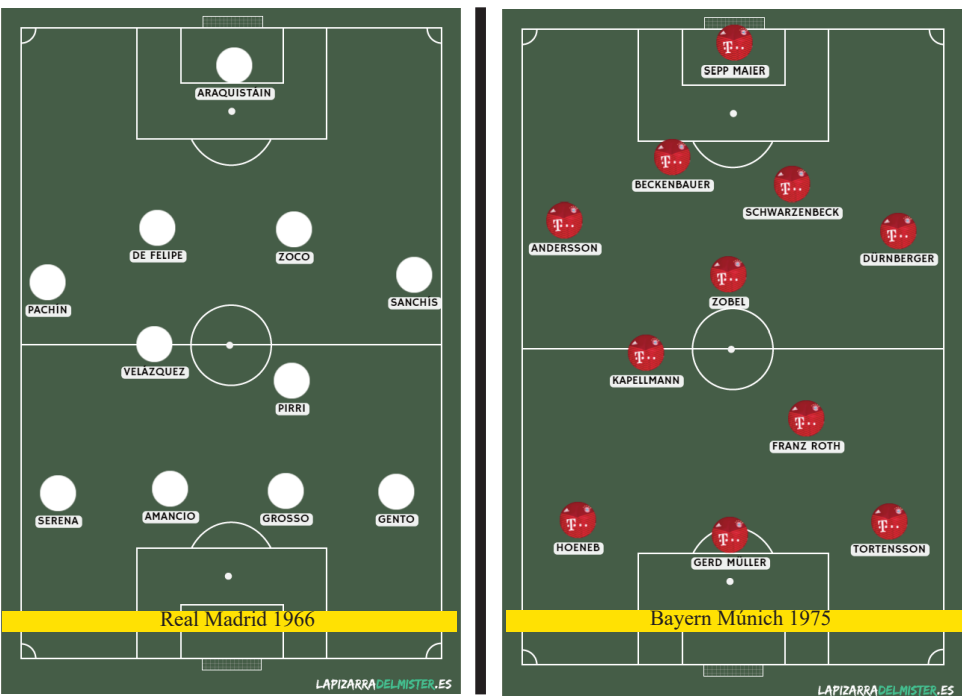


lantera en ‘V’, en abanico. Los más adelantados son los extremos, y los interiores y el delantero centro, que era el más retrasado, eran los encargados de distribuir balones. Durante las siguientes décadas continuaron predominando formaciones con mayor número de atacantes, cosa que se puede ver en las cinco finales de Copa de Europa que gana el Real Madrid en los años 50’, en las que el equipo sale con un 3-2-5. En la de 1966, tuvo un ligero cambio hacia el 4-2-4. Diez años más tarde, el Bayern de Múnich que sale campeón en el 75’, ya utilizó algo más parecido al 4-3-3.



Leonel Arregui, en referencia a esto, cuenta una discusión que ha habido siempre en su país, Argentina, entre “los de Menotti y los de Bilardo”, dos entrenadores casi contemporáneos que triunfaron con estilos contrarios. “Yo no creo que sean tan antagónicos, todo tiene que ver con el contexto, no tiene que ver tanto con una revolución individual del ser humano, porque todos buscan ganar, entonces, buscamos hacerlo con todas las herramientas que tengamos al alcance de nuestra mano”.

“Particularmente, me gusta mucho el juego ofensivo y asociativo, donde el todo es más que la suma de las partes. Yo creo más en el colectivo que en el acecho individual, y quizás, con todo el dolor en el corazón, tengo que decir que sea la única cuestión mala que nos trajo Mara-



dona a nuestra selección. Porque la figura del héroe, después, es muy difícil destruirla. No porque quiera destruir al héroe, sino por el hecho de decir: ‘el héroe no existe más, pero queremos encontrarlo en otro, y luego, en otro, y así’. Si lo colectivo fuese fuerte, no se necesitaría buscar al héroe”, reflexiona Leonel.

“Partimos de que los sistemas son algo dinámico, no fijo, y no es lo mismo tener un lateral como Roberto Carlos que como Maldini, son cosas distintas”, comienza Albert Morén. Afirma que desde los 90’ hasta ahora, se da primero un momento, en España, donde la mayoría de los equipos juegan un 4-4-2. “Eso lo explica Cruyff cuando llega al Barça, que una de las mayores razones por las que aplica un sistema con defensa de tres, es porque, al utilizar marcas individuales, si todos los equipos le atacan con dos, empareja a dos de ellos y le sobra uno”.

A su parecer, la consecuencia de los éxitos de ese ‘Dream Team’ en España es el 4-2-3-1, que sí que se vio durante una década o más. “Doble pivote, media punta que es casi el único jugador que tiene libertad... Y, en defensa, dos líneas de cuatro muy juntas, defensa zonal, más apuesta por el contraataque que por jugar en campo contrario... A partir de los mediados de los 90’ hasta 2005-2006, esta formación en toda Europa tiene mucha popularidad”.

A partir ahí, argumenta que empieza a encajar muy bien el 4-3-3 gracias a los éxitos de Guardiola con el Barça. “A quien gana siempre se le copia y, a partir de esa etapa, muchos equipos, sobre todo los grandes, empiezan a encajar ese 4-3-3”.

“Al final, el dibujo te lo marcan los jugadores. Yo en eso no soy muy radical. No me gusta cuando se le da un valor absoluto al esquema como todo si todo fuera eso; pero tam-

poco soy muy partidario de cuando no se le da ningún valor. Evidentemente, los jugadores se mueven, son ellos los que deciden, pero yo creo que sí hay esquemas, dibujos, que facilitan determinados comportamientos”. Si se juega con 3 centrales, Albert normaliza que se pueda cargar el área y tener un jugador más en salida de balón; si se juega con un 4-3-3, lo normal es que se abra el campo con los extremos; si se hace con un 4-2-3-1, es que haya dos jugadores por banda...

Un aspecto muy interesante es el miedo hacia la asimetría que se suele tener en el mundo del fútbol, sobre todo por parte del espectador. “Los equipos no son simétricos, pero los dibujos que nombramos nos establecen equipos simétricos que después no funcionan así. Con el Barça de Valverde se montó la de Dios para saber con qué sistema jugaba, simplemente porque jugaba con un sistema asimétrico. Ese Barça jugaba con un 4-3-3, pero dos de sus delanteros jugaban en el centro. Entonces, como nos cuesta encajar que haya un delantero en la derecha, pero ninguno en la izquierda, automáticamente, lo rellenamos con otro. Se hablaba mucho de que ese Barça

jugaba con 4-2-2, pero simplemente porque nos costaba entender que, en la banda izquierda, como extremo, no tenía a nadie. Tenemos mucha tendencia a buscar la simetría en los equipos, y no siempre funciona así”, analiza el periodista deportivo.

“El 4-2-3-1 es un sistema que, poco a poco, se ha ido perdiendo. Ya hay muy pocos equipos que jueguen así y sí lo hacen en 4-4-2, que hay diferencia. En el 4-2-3-1, cuando se defiende, lo normal es que el mediapunta salte arriba y se coloque en paralelo con el delantero, convirtiéndose en 4-4-2, pero el que usa este sistema es porque tiene un mediapunta definido. Hay un caso muy claro. Mourinho estaba abonado al 4-2-3-1, y ahora en la Roma está jugando con tres centrales. Es decir, si ya ni el propio ‘Mou’ confía demasiado en ese sistema... Algo tendrá para que ya no sea tan útil como antes”, señala Adrián Blanco.

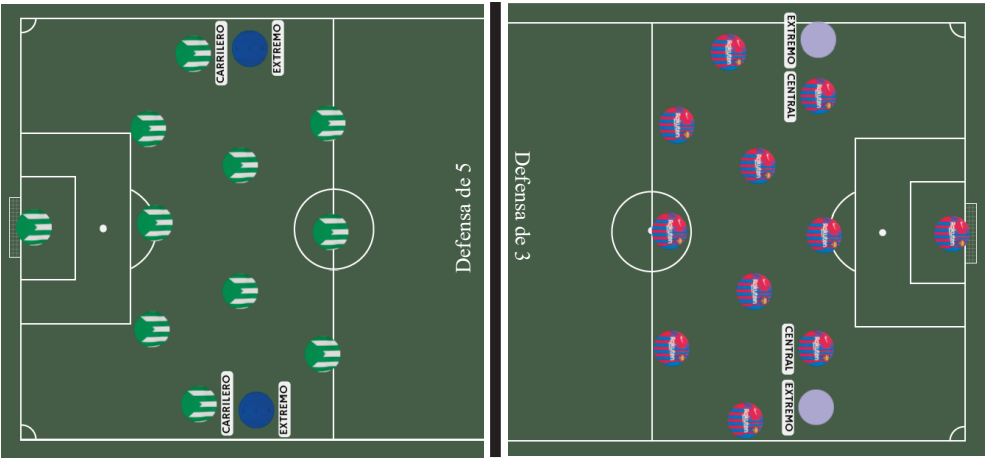
Por otro lado, habla del 4-4-2, y ratifica que es una formación que nunca muere. “Hay entrenadores que dicen ser abonados a este sistema porque es el que menos especificación necesita. Marcelino García Toral dice que juega siempre en 4-4-2 porque no necesita tantos especialistas como en otros sistemas. Es decir, los que juegan en banda no tienen por qué ser extremos, pueden ser centrocampistas o volantes reconvertidos; quien juega arriba, puede ser delantero, pero también mediapunta”.

“Ahora, tú miras los onces de los equipos y el dibujo táctico y lo que más prima es la defensa de tres centrales y dos carrileros”, aporta Irati Prat, que trabaja como comentarista de fútbol en *Footers* y *DAZN*. “Ha funcionado, sobre todo, a partir de la Atalanta de Gasperini; después también lo hizo el Inter de Conte, y digamos que muchos equipos se han dado cuenta de que puede ser una situación bastante óptima para ellos. Es lo que está mandando en el Calcio actual”.

Pero, además, también comenta que hay equipos diferentes dentro del top, por ejemplo, la ACF Fiorentina, el AC Milán o la SS Lazio, que, según el especialista, juegan con defensa de 4, en contra de las actuales tendencias. “Ahora, también podemos hablar de nue-

vos entrenadores, como Roberto De Zerbi (la temporada pasada en el Sassuolo, ahora en el Shakhtar Donetsk), Vincenzo Italiano (Fiorentina), Ivan Juric (Torino FC), Alessio Dionisi (Venezia FC) ... Técnicos jóvenes que van dándole aire fresco a un Calcio que parecía una puerta rotativa donde siempre estaban los mismos. Espero que, poco a poco, vayan trayendo a entrenadores de fuera”.

Albert Morén continúa ensalzando esta nueva popularidad de las defensas de tres centrales y realiza una apreciación personal sobre ellas. “Yo creo que hay muchas que no son defensas de tres, son defensas de cinco, aunque el carrilero tenga un gran peso ofensivo. Yo identifico estos sistemas a partir de quién defiende al extremo rival. En el Barça de Cruyff, que sí era un 3-4-3, lo defendía uno de los 3 que quedaba atrás. En los esquemas de hoy en día, al extremo lo defiende el carrilero, por lo tanto, deberíamos hablar de una línea de 5 defensiva”, apunta. (Véase en la imagen de abajo).

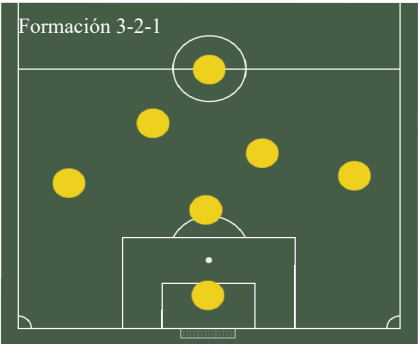


Referente a este tema, se puede encontrar en Leonel Arregui una opinión muy personalista de los jugadores, por el contrario de un sistema numérico. “Yo no soy un fiel creyente de los sistemas de juego. Uno los termina adoptando más por cuestión de comunicación que por lo que crea en ellos. Le doy más importancia a cómo interactúan los individuos. Las veces que me ha tocado entrenar, siempre he buscado un balance. Es decir, jugadores que puedan dar equilibrio entre el ataque y la defensa. Con lo cual, si uno tiene que usar 2, 4 o 6 jugadores para defender, se usan. No me gusta tanto el número como designar a ciertos jugadores que tengan labores más defensivas u otros unas más ofensivas”.

“Para mí, un 4-2-3-1, 4-3-3, 4-1-2-3... Son todas variantes dentro del mismo esquema. Lo que cambia es que si yo tengo a un par de jugadores que van bien yendo por fuera y son más de características de volantes, será más un 4-2-3-1, si tengo volantes más ofensivos, un 4-3-3, depende de las características de mis jugadores”, finaliza.

El técnico en Costa Rica, Albert Ballesteros, comparte opinión con las anteriores a la hora de elegir un sistema de juego. “Los jugadores son los que hacen decantarme por uno u otro. Cada jugador tiene un perfil distinto y cada uno se adecua mejor o peor a un sistema, a una idea, o a unos comportamientos diferentes. Lo que busco con más insistencia es que el sistema nunca exponga al jugador, sino que le dé cierta seguridad para sacar a relucir sus virtudes”.

Más allá de los resultados, las sensaciones son las que lo decantan por cambiar de un sistema a otro. “Ver hasta qué punto los jugadores se sienten cómodos con la identidad de juego y si se sienten correspondidos por la misma”. Para terminar con este asunto, Antonio Gómez, que ha sido entrenador de fútbol base durante muchos años de su vida, aporta una



mirada orientada a este tipo de fútbol. “La alineación con la que se juegue siempre depende de la plantilla que tengas, del material humano con el que cuentes”. En fútbol 7 siempre ha utilizado un 3-2-1 porque cree que es más versátil y equilibrado tácticamente, “sin embargo, la última vez que entrené fue en fútbol 11 utilicé mucho un 4-2-3-1, con las líneas de 3 y de 2 muy juntitas, porque el equipo era más limitado y tenía que asegurar el centro del campo, pero arropar, a la vez, al delantero, que era lo mejor que tenía. También he utilizado, menos, el 4-4-2 y el 4-3-3”.

A pesar de que las formaciones de tres centrales están muy de moda en el fútbol actual, a él no le convencen. “Creo que no he tenido futbolistas con las características necesarias para jugar con sistema de tres centrales”. De una forma u otra, también piensa que el sistema es secundario. “La cosa es trasladar una idea de juego al campo, sea cual sea la disposición de los jugadores”.

A fin de cuentas, el fútbol es de todo menos simétrico, fijo e invariable. Desde su propia evolución hasta la manera de jugarse. De esta, de su asimétrica y desigual evolución, se han forjado, en distintos países, los estilos de juego que hoy conocemos. Y es que un club puede tener una propia idiosincrasia en su manera de jugar, pero puede esta variar en tanto que un nuevo entrenador llega.

Distinto sucede en las selecciones nacionales, cuyo fútbol va asociado a una mayor tradición, a algo más amplio y arraigado en la historia y difícil de cambiar sin un largo proceso de transformación de canteras y categorías inferiores. Todo el mundo sabe que cada país ha tenido un estilo de juego diferenciado hasta llegar a lo que hoy es, ¿Cómo ha sido ese desarrollo en las distintos naciones?, ¿Qué tipo de fútbol ha predominado y por qué?, ¿Qué es hoy?

EL FÚTBOL DE PAÍSES

“Es un proceso que comienza realmente en lo que podemos llamar la primera esfera del fútbol, los primeros países que empezaron a acoger el juego”, cuenta Kundera. “El fútbol nace en las islas británicas, surge en las clases más pudientes de la época, que pueden jugar en campos más perfectos (de la época) y en unas condiciones que luego no fueron reproducibles cuando el fútbol salió de ese escenario de las zonas ricas. Cuando va a la clase obrera, (sale de Inglaterra y va a Escocia), se juega en escenarios distintos a las canchas de las grandes universidades y colegios, y se comienza a jugar de forma distinta” (los campos de menor calidad podían tener obstáculos como árboles o rocas en medio... Por eso, era más fácil jugar pasándose la pelota que conduciendo, como se frecuentaba en los terrenos de mejores condiciones de las clases pudientes). He aquí cuando surgen el “dribbling game” británico y el “passing game” escocés del que se hablaba anteriormente.

“Pero las primeras ondas migratorias de fútbol no son profesionales, sino comunidades de aficionados que, cuando salen en barco para América o Europa llevan el ‘dribbling game’, y

es lo que imitan las primeras naciones cuando comienzan a jugar. Luego, en otras oleadas comienzan a llegar escoceses y, con ellos, el ‘passing game’. Todo se jugaba en comunidades británicas de otros países, clubes o asociaciones muy endogámicas de gente británica. Cuando sale de estas comunidades y lo empieza a jugar otra gente, ocurre lo mismo que en Escocia: los chicos pobres solo podían jugar en callejones, potreros... Así, se comienza a moldear una técnica distinta. Los niños eran más flacos, habían comido peor, no eran tan grandes... Y lo que hacen es esquivar, por lo que se va creando una técnica autóctona y una sensibilidad nueva de cada país”, prosigue el analista táctico.

“La segunda gran ola de fútbol son los equipos profesionales británicos, que comienzan a hacer giras por distintos países arrasando a cualquier rival”, (en el libro *Del ferrocarril al tango*, de Aldo Mazzucchelli, se cita un partido en el que Argentina celebraba como una victoria haberle anotado un gol a un equipo de tercera división inglesa), “por lo que este estilo fue repetido, hasta cierto modo, en todos los lugares que visitaban. Los campos no eran idóneos, ni el balón, pero, cuando comienzan a repetirlo y lo cruzan con esa técnica autóctona que habían comenzado ya a crear anteriormente, se forma un nuevo estilo de juego nacional. Aquí es donde se comienzan a forjar, y, cada uno podía identificar estilos distintos en equipos de diferenciada geografía”.

Albert Morén aporta una visión social, de forma de ser. “Seguramente, por un lado, tenga que ver con el carácter de cada país. Esto Johan Cruyff lo defendía mucho. Los futbolistas de determinado país tenían incorporado cierto carácter, no solo futbolístico, cierta identidad nacional. También, por la propia tradición futbolística que tenga una nación y el impacto que hayan dejado determinados equipos. Y después, yo creo que esto también tiene que ver con la paciencia que se tiene con determinadas propuestas”.

Así, el analista presupone que una proposición más alegre y descuidada atrás, en Italia, si encadena un par de resultados malos, producirá más nerviosismo en la afición que en la liga holandesa. “Si un entrenador llega al Barça y su apuesta es jugar con cinco defensas y al contraataque, si gana nadie le dirá nada, pero al poco que encadene dos malos resultados, arderá el Camp Nou”.

“EL FUTBOLISTA DE HOY VIENE EDUCADO DESDE LA CULTURA DE LOS ÚLTIMOS 25 O 30 AÑOS”

Parecida opinión es la que ofrece Álex Delmas, quien no ve que haya un patrón o una norma, y menciona el fenómeno de la globalización y la formación de entrenadores y jugadores. “Yo creo que tiene que ver mucho el tema social, los gustos de la gente y la cultura futbolística de un país. Aunque, en los últimos años, sí es verdad que la globalización ha hecho que los estilos de juego hayan cambiado un poco o se hayan matizado, debido a que las ligas han contado con entrenadores y futbolistas procedentes de otro tipo de fútbol y países, pero es cierto que cada país tiene su cultura y su manera de jugar”.

“También la formación de entrenadores: tenemos que pensar que un jugador que vemos jugar hoy es producto de muchos años de trabajo, desde el fútbol base, donde ha debido tener a unos educadores; educadores que han recibido una influencia, que proceden de otro tipo de fútbol... Es decir, el futbolista de hoy viene educado desde la cultura de los últimos 25 o 30 años”. Delmas colabora en varios medios radiofónicos, como en *Què t'hi jugues!*, de la Cadena SER de Cataluña, Cat Radio y Rac1.

A la vez, Adrián Blanco cuenta una conversación en la que un entrenador de primer nivel le confesaba su experiencia respecto al tema. “Hablamos hace poco con Marcelino, entrenador del Athletic de Bilbao, y una de las cosas que le preguntamos es porqué se había adaptado a lo que le pedía San Mamés cuando su estilo había sido siempre el opuesto”. Marcelino siempre ha sido un entrenador de repliegue y contragolpe y, al llegar al Athletic, empezó a presionar muy arriba. “Creo que esto es algo que los entrenadores, de antemano, tienen que conocer para adaptarse mejor al sitio donde llegan, ya que, si quieres romper con ello, tienes que ser muy bueno para hacerlo”, sostiene Blanco.

España. Adrián elogia la dinámica que viene sosteniendo España en los últimos años. “Lo ha hecho muy bien, porque se ha identificado con un estilo concreto de juego, y, a partir de ahí, se ha construido toda la base de entrenadores jóvenes de las canteras para tener un proyecto común que te permita seguir una línea continuista entre la selección Sub15 y la absoluta. Esto te hará que los pivotes que juegan en el 4-3-3 como únicos mediocentros van a salir cortados por el mismo patrón. Ya sea Busquets, Rodrigo, Zubimendi... Muy buenos en la asociación, en jugar en corto, van a estar pendientes de no perder su posición...”.

El de España es un estilo de juego de mucha asociación, de toque muy corto, de posesiones... Creo que no tenemos perfiles de jugadores con nivel para la selección que pudiesen jugar a otra cosa de la que se juega, un perfil que demanda buenas condiciones técnicas y tácticas, como, por ejemplo, Pedri o Gavi. También tenemos la suerte de tener un seleccionador que no es tan tajante en este sentido. Si puede correr, se corre, no renuncia a nada”.

Pero, también hay que añadir lo que dice Alberto López Frau, y es que “España, hasta que el Barça de Guardiola y la selección española tuvo éxito jugando de esa forma, no buscaba especialmente ese fútbol, la gente no se sentía identificada con ese tipo de juego. De hecho, muchas veces, en los años 60’, 70’, 80’, había jugadores de muchísimo talento a los que les costaba mucho ir con la selección o jugar más de diez partidos con ella. Gustaba un fútbol más físico, de más determinación, de más entrega...”.

Inglaterra. “Es un estilo más directo, de transiciones, duelos aéreos, mucha fricción...”, define Adrián Blanco al fútbol inglés. Guardiola, en una entrevista en GolTV, declaró que alucinó con el primer partido que jugó en el Manchester City. Fue contra el Crystal Palace, y se dio cuenta de que el balón no pasaba por el suelo, que iba todo el rato por el aire, y así recibieron un par de goles.

“Es un fútbol más de ida y vuelta. La gente agradece más ese tipo de espectáculo, al público inglés le gusta mucho el contraataque, el que pasen cosas en las áreas de manera muy rápida, que haya segundas jugadas...”, opina Álex Delmas.

Irati piensa que el país británico es el mejor ejemplo de cambio. “Siempre ha tenido un fút-

bol más directo, más de área a área y menos técnico, por así decirlo, pero llegó gran cantidad de dinero, y aunque al principio no fueron capaces de cambiarlo, ficharon a entrenadores de otras ligas como Jürgen Klopp, Antonio Conte, Pep Guardiola, Mauricio Sarri o José Mourinho. Y es que, al final, la forma de cambiarlo es traer influencias de otros países”.

“Ahora vemos un fútbol muy global en la premier, es una malgama, ya no es fútbol inglés original, sino que es alemán, italiano, español... Tiene de todo un poquito. Desde el Burnley FC, que es el equipo ‘más inglés’, hasta clubes más modestos que, con entrenadores extranjeros, como el Brighton FC, proponen otro estilo”.

Italia. Adrián Blanco piensa que Italia se está abriendo a una nueva forma de jugar, nuevos conceptos, nuevos estilos de entrenadores que parecen que están dando sus frutos y que se alejan del tópico del “Catenaccio”. “Ahora hay nuevas tipologías, nuevas estrategias.

Cuando uno ve la liga italiana, se encuentra con propuestas muy chulas que han ido, poco a poco, desarrollándose. El caso más reciente fue el US Sassuolo de Roberto De Zerbi, una apuesta muy alejada de, por ejemplo, el planteamiento de Mourinho en la AS Roma. Massimiliano Allegri en la Juventus de Turín cuando sale por Europa, Gasperini... Todos ellos han sabido adaptarse al perfil de jugador que tienen, han sabido buscar algo distinto a lo que ya había, y, a partir de ahí, han conseguido construir un estilo de juego que ha enriquecido mucho la competición”.

“UN ITALIANO TE FIRMA JUGAR AL ‘CATENACCIO’ Y ESTAR EN EL MUNDIAL”

Piensa que, desde la temporada pasada, la Serie A era la liga más distinta en cuanto a estilos de juego. “Cuando el año pasado veías un Atalanta-Nápoles, por ejemplo, estabas ante un partido muy rico. Propuestas diferentes, los entrenadores intentaban anularse entre sí incorporando elementos nuevos en cada partido... El problema que creo que tiene la competición como tal, es que el nivel medio de los futbolistas (y más, después de haber perdido a estrellas como Cristiano Ronaldo o Lukaku) no es súper élite, y por eso creo que todavía están lejos de competir con la Liga o la Premier, pero, poco a poco, va avanzando”.

La solución que propone es invertir en buenos entrenadores, si no hay tan buenos jugadores, para que ellos permitan crecer en lo táctico. “Por otro lado, la selección de Roberto Mancini empieza muy bien la Eurocopa, con una propuesta muy proactiva, muy atractiva... Pero, cuando llegan las rondas decisivas, parece que vuelve un poquito a la esencia italiana, que yo creo que también es importante que no se pierda porque nunca sabes cuando vas a tener que tirar de repliegue. Y la prensa italiana estaba muy orgullosa de ello durante la Eurocopa. Te digo yo que un italiano te firma jugar con un ‘Catenaccio’ y estar en el mundial de Qatar”.

En cualquier caso, varios son los especialistas que opinan que Italia debería “europeizarse” en cuanto al ritmo de juego. Fabio Capello, mítico entrenador italiano, en sus análisis para la cadena inglesa Sky Sports, admite que, en la liga italiana, el tiempo que hay entre que un jugador recibe el balón y le llega la primera presión es mucho mayor que en el resto de Europa, cosa que, a su parecer, se ve reflejado en los partidos de Champions de los equipos italianos.

Brasil. “En Sudamérica el fútbol es más de la calle”, afirma Paco Mariscal. “Salen jugadores, como se suele decir, más cancheros, por motivos, sobre todo, de la sociedad: más problemas económicos, países menos desarrollados, los niños pasan más horas fuera de casa jugando al balón...”. Admite que a Brasil se le puso ese tópico del “Joggo Bonito”, que, aunque lo vea muy trillado, “está bien dicho”, porque piensa que ellos son gente, de por sí, muy alegre, que viven la vida de una forma peculiar y todo eso lo trasladan al deporte y, en concreto, al fútbol.

“Tenemos ejemplos históricos como la Brasil del 82’. Y no solo el combinado nacional: CR Flamengo, SE Palmeiras, CR Vasco da Gama... Cualquier equipo que haya tenido repercusión se definían por eso, por jugadores muy técnicos, muy habilidosos, de querer siempre la pelota, mucha libertad, valentía posicional... También, muchos han jugado a fútbol sala, y eso puede haber hecho que predomine la técnica por encima de cualquier cosa”.

“Curiosamente, la selección de Brasil fue un poco más tardía que la de otros países de Sudamérica, pero sobre el final de la década de 1910 ya había un estilo brasileño diferenciado. Hay un artículo de un diario de Sao Paulo, de 1919, que habla del estilo brasileño y lo compara con el británico, afirmando que les parecía demasiado poco directo, porque ellos pensaban en hacer gol de una forma mucho más urgente”. Para ello, tiraban desde fuera del área, cosa que los británicos no hacían, pues respetaban una máxima de tener que acercarse lo máximo posible al arco para aumentar las posibilidades de que un disparo terminase en gol. “Los brasileños no tenían esa linealidad, sino que, si querían tirar desde 40 metros, lo hacían. Ese estilo todavía se ve hoy en el fútbol brasileño, y eso viene de hace ya cien años”, comenta Kundera.

Uruguay. Kundera habla también del origen y evolución del fútbol uruguayo. “En un principio, en el siglo XIX, aprenden de la primera oleada de inmigrantes aficionados británicos que practican “dribbling game”. Luego, eso se va desarrollando y comienza a haber jugadores criollos para primeros del siglo XX que jugaban un fútbol latino (una evolución directa de ese fútbol aficionado). Y digamos que esta segunda oleada ya tiene más herramientas técnicas”.

El mito es que un escocés llegó desde un club de Argentina a jugar en Peñarol, que era el

equipo del ferrocarril. Este viajante había visto y aprendido fútbol profesional británico, era mediocentro de la época y propuso cambiar el estilo de juego y comenzar a jugar más parecido al fútbol profesional británico.

Para 1908-1909, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, comenzaron a hacer torneos entre ellos, para los que se monta una selección uruguaya, basada en los principios de ese Peñarol, sostiene Kundera. “Ese estilo fue creciendo durante toda la década de 1910, hasta que, en 1920, estaba al mejor nivel del mundo en cuanto a sofisticación y jugadores. Por eso ganan tres mundiales seguidos. Luego, Uruguay decide no ir a los otros mundiales, comienza la II G.M. y hay un periodo de aislamiento, en el cual sigue evolucionando”.

Así, confiesa que pronto comenzó a crear una madurez táctica competitiva que ponía un foco importante en la defensa y el arte de competir, con el lema “el bazar adelante y la ferretería atrás”. Sobre esa base, hoy en día, (y en los últimos años), hay una Uruguay física, luchadora, que practica un fútbol muy rocoso a la vez que directo.

Alemania. “Alemania es otro país que ha cambiado mucho su concepto futbolístico. Siempre había sido de un fútbol muy definido. Equipos muy compactos, 4-4-2, centro lateral, segundas jugadas, salir en largo, pocos riesgos en salida y elaboración para ser compactos y organizados y encajar poco... Y eso ha cambiado. La nueva escuela de entrenadores jóvenes es muy rica desde el punto de vista táctico y estratégico”. Según Álex Delmas, se están viendo unos equipos que siguen siendo bastante organizados y sólidos, pero con un potencial ofensivo muy grande.

“Si analizamos al Bayern Múnich, al RB Leipzig, Borussia Dortmund... Son equipos que presionan y se organizan muy bien tanto con balón como sin él. Aunque, insisto, tenemos que dejar de contemplar el fútbol como algo muy delimitado en función a países. Cada país tiene su base, sus patrones típicos e históricos que le da la cultura y la formación, pero con muchas, cada vez más, pinceladas de otros países y sociedades”, analiza el periodista y ex-futbolista catalán.

Francia. El juego francés, para Delmas, es una combinación entre el estilo combinativo que llega desde España y uno un poco más físico que le llega desde Centroeuropa. “Es un fútbol que cuenta con muchos jugadores de procedencia africana con prestaciones más físicas y, en base a ello, también se fomenta mucha ida y vuelta, jugadas verticales, mucha contra... Pero también tiene momentos de combinación. Es un mix”.

Países Bajos. “En los Países Bajos, durante más cantidad de tiempo, ha predominado el 4-3-3, el fútbol con extremos y jugadores muy técnicos de medio campo en adelante”, define Alberto López Frau.

Portugal. “Portugal está muy mezclada, pero si tuviera que definirla con una palabra, sería talento. El jugador portugués ha sido históricamente muy talentoso, muy influido por Brasil y los brasileños”, aclara López Frau.

Estados Unidos. El fútbol actual de Estados Unidos acoge influencias de muchos estilos actuales, ya que la mayoría de los entrenadores de los equipos de primer nivel se han formado en otro fútbol. “Tiene menos tradición en este sentido, porque ha sido un deporte que no se ha desarrollado tanto culturalmente”, dice Paco Mariscal. Es un país que está aún en un proceso de desarrollo en cuanto a estilo futbolístico.

Países nórdicos. Un factor muy importante en estos países, atendiendo a las declaraciones de Mariscal, es el clima. “La mala climatología provoca que los niños sólo se desarrollen en academias, y, quieras o no, el fútbol, muy probablemente, sea más ‘etiquetado tácticamente’, porque es más teoría que práctica, o tiene un desarrollo mayor de los conceptos, más allá de lo que es el uso del balón”. Es decir, sería uno diametralmente opuesto al brasileño.

Esto del estilo de juego por países puede ser una gran referencia para descifrar la interrogativa que ha rodeado siempre a los futbolistas que rinden muy bien en un país y en otro no tanto. Luismi, mediapunta del Antequera CF, opina que es una cuestión de adaptación, de estar con o sin su familia, del clima... “Son muchos factores los que intervienen”.

Una conclusión clara que se ha podido vislumbrar de este apartado es la importancia que tiene el fútbol formativo para el desarrollo futbolístico de un país hasta categorías profesionales. Por eso, hay que darle el mérito que se merece a los entrenadores que forman a los futuros futbolistas de la nación.

Antonio Gómez piensa que un punto muy importante (si no el que más) en el fútbol base, es saber lidiar con el vestuario y formas a los chicos, principalmente, como personas. “Hay que conocerles bien, saber en qué estado de ánimo llegan al entrenamiento, su situación familiar, preguntarles por el colegio, los amigos... Para llevarlos bien y saber cómo actuar en base a ello. Además, también tiene que controlarse el estado de ánimo de uno mismo, porque un mal gesto, una palabra... Lo notan”.

Para formar a un jugador tácticamente, “la clave es

entrenar mucho y repetir movimientos y jugadas una y otra vez, para que así empiece a asimilar las acciones y realizarlas automáticamente en los partidos: permutas, cambios de juego...”.

Antonio da mucha importancia a los ejercicios de rondo. “Parece una tontería, pero es algo muy importante. Mejoran la capacidad de encontrar al hombre libre, de jugar en espacios reducidos... Luego, está la parte del posicionamiento. Los jugadores deben tener claro qué sitio ocupar en todo momento, entonces hay que entrenar para que sepan encontrar, dentro



Antonio Gómez, en el calentamiento previo a un partido de “sus niños” alevines. Fotografía propia.

del campo, el espacio libre y ocuparlo sin tapar a otro compañero ni tapar una línea de pase que no le corresponde”.

El pasado, como bien se ha demostrado durante este reportaje, está escrito. El futuro, en cambio, nadie lo sabe, aunque se puede intuir. Si una cosa ha quedado clara durante estas páginas es que, al final, todo se repite en el mundo del fútbol. Con matices adaptados a los contextos de cada época, pero siempre da la vuelta y vuelve al punto de origen. ¿Qué intuyen los especialistas en periodismo deportivo y análisis táctico que pasará en los próximos años?, ¿Volverán los mediapuntas?, ¿Se pondrán de moda las delanteras de cinco como en los 50’?, ¿Adoptará Italia un “neocatenaccio”?, ¿Adquirirá nuevos roles alguna posición en el campo?, ¿Desaparecerá alguna o surgirán nuevas?

EL FÚTBOL QUE VIENE

El primero en testimoniar es el colaborador de Movistar Fútbol, Alberto López Frau, quien hace referencia a la polivalencia, cada vez mayor, de equipos y entrenadores. “Es difícil saber hacia dónde va el fútbol”, señala, y, además, admite que se está viviendo un momento de cambio, porque el nivel es muy alto. “Antes había equipos y países, en los que, en sus futbolistas, predominaba más el aspecto técnico; en otros, el aspecto táctico; en otros, el físico... Pero es que ahora hay muy buenos jugadores en todos los sitios y gente muy preparada enseñando fútbol en todos los sitios”.

Eso sí, opina que la esencia no va a cambiar nunca. “Si tienes jugadores mejores, vas a poder jugar de una forma más valiente, y si tienes peores, te va a tocar esperar un poquito, eso no va a cambiar nunca. El futbolista bueno es el que va a cambiar los partidos”.

“EL FÚTBOL TIENDE HACIA LA PERFECCIÓN”

“El fútbol tiende hacia la perfección”, igual es la opinión de Álex Delmas, que, aun así, admite que nunca la va a encontrar. Álex, que también participa en televisiones como Esports3, BarçaTV o GolTV, hace referencia a la capacidad de los jugadores de hacer, cada vez, más cosas bien. “Hemos pasado de que el fútbol sea un equipo de 11 especialistas, a que todos puedan hacer de todo en cualquier momento, y yo creo que va hacia la excelencia en todo. Creo que el fútbol te obliga a atacar y defender bien, a tener muy buen tono físico, a dominar varios sistemas, a contrarrestar a rivales que sean superiores... Antes no, antes, un equipo se especializaba en algo y, con eso, le daba para ganar”.

Albert Morén responsabiliza a las salidas de balón y a las presiones actuales, y reflexiona sobre cómo eso va a influir en las características de los jugadores venideros. “Hoy en día, estamos en un fútbol marcado, primero, por el gusto de los equipos más exitosos por sacar el balón limpio. Los equipos no solo quieren sacar el balón desde atrás, sino que lo hacen muy bien y, por lo tanto, sacan ventajas, y eso define sus propuestas y las características de sus jugadores”, comenta. “Lo segundo, que va directamente relacionado, es la importancia que están tomando las presiones. Hoy es muy difícil ver a un equipo que no base su sistema defensivo en la presión adelantada, en incomodar la salida de balón rival, en adelantar mucho las defensas...”.

Por eso, admite que ser central, hoy día, es difícilísimo. “Y lo que pasa en el fútbol es que cuando está tan claro que la tendencia es esta, aparece un equipo que lo sabe atacar especialmente bien o un jugador que encaja especialmente con ese momento y con esos huecos que está dejando el rival y te obliga a cambiarlos. Si te fijas, los delanteros que están marcando la pauta hoy en día, son atacantes que te asesinan corriendo al espacio”. Y así, pone el foco en Erling Haaland y Kylian Mbappé que, según él, son jugadores que “parecen diseñados para castigar esta tendencia que estamos viendo de presionar arriba y adelantar líneas”.

Debido a este fenómeno, Albert intuye que, en la medida que jugadores como estos se asienten en equipos grandes que ganen muchos títulos, lo que se verá será la reacción contraria. “Si los Haaland, Mbappé, Coman, Sané... Son jugadores muy peligrosos corriendo al espacio, igual ahora los equipos querrán defender atrás para que no les hagan daño a la espalda de la defensa. Sería otro cambio que te obligará a cambiar otras cosas. Las características de los defensas y porteros cambiarán también. Que un central sepa defender en el área será lo principal, y quizás volvamos a ver centrales más parecidos a los de hace 10 años”, concluye Morén.

Igualmente, Paco Mariscal hace hincapié en el físico y en la polivalencia de todos los actores principales. “No quiere decir que esto sea lo más importante, ni muchos menos, porque al final un jugador bueno va a destacar”, hace esta afirmación poniendo como ejemplo a Pedri, que, a su parecer, no tiene ningún físico en comparación con otros muchos centrocampistas en su posición, pero “tampoco lo necesita”.

“Si un equipo no es capaz de hacer una presión efectiva, si eres muy contemplativo... Tienes menos posibilidades de ganar. Por eso, creo que hoy tienes que estar físicamente muy bien preparado”. En relación con el físico, también señala la cantidad de partidos que tienen hoy en día los jugadores. “Por eso tienen que estar muy preparados, más que antiguamente. El fútbol de transiciones, presión contra presión, robo, salir rápido... Está muy de moda. No sé si hacia ahí va a ir la línea argumental o la narrativa del fútbol en los próximos años, pero yo creo que un tanto por ciento va a ser importante en este sentido”.

A su vez, coincide con otros testimonios al pensar en la adaptabilidad, cada vez mayor, a la que tienden jugadores y técnicos. “En la actualidad, hay que ser muy listo, muy versátil, tener muchas cartas bajo la manga. Vemos a Guardiola, paradigma de fútbol de posesión, que no está rehuyendo, ni mucho menos, a jugar al contragolpe. El físico, la presión y ser flexive en cuanto a tu libreto, creo que es línea hacia dónde se dirige el fútbol”, especifica Paco Mariscal, propietario de un canal de YouTube con su mismo nombre en el que habla de fútbol de manera muy variada.

Adrián Blanco aporta su visión sobre el cambio de roles en ciertas posiciones del juego. “No sé qué va a ser lo siguiente”. El participante de *MisterUnderdog*, un programa depor-

tivo de YouTube con más de 70 mil suscriptores auspicia que, como la posición de lateral va a seguir dando bastante juego, con ellos va a venir la siguiente revolución.

“Luego, opinión mía (es algo que he ido pensando yo y ni mucho menos lo sé ciertamente), sospecho que los centrales también van a dar un paso al frente. Estamos viendo cómo los ataques posicionales son cada vez más pastosos, más embarrados, porque le rival mete a más rivales abajo, entonces, yo creo que vamos a ver a centrales que tengan que sumar en ataques posicionales, donde el equipo esté muy volcado al ataque. En el Chelsea actual, por ejemplo, vemos cómo los centrales de fuera cada vez se incorporan más, tanto Rüdiger como Azpilicueta... Por ahí creo que irá la siguiente revolución. Pero bueno, ya te digo que esto es una pedrada mía e igual dentro de cinco años la volvemos a escuchar y decimos, ‘vaya gilipollez, los centrales siguen igual’”, bromea.

Irati Prat también es miembro de un canal de YouTube de más de 60 mil suscriptores, *SoyCalcio*, que trata el fútbol italiano. Observa que lo que se está viendo es que el fútbol va hacia algo menos de control y más de dominio, pero a través de la fortaleza de tu equipo, y, además, aporta el elemento económico a esta cuestión. “Se comenta ahora en Italia que hay que intentar evitar que el que más dinero gaste sea el que más gane (esto lo dicen ahora porque son ellos los que tienen menos dinero, en los 90’ no dirían eso; y si en 2030, la Serie A es lo que ahora la Premier, nadie se quejará), pero eso es muy relativo”. Admite que el fútbol ahora es uno muy rápido, muy eficaz, uno que se apoya mucho en el aspecto físico... “Y eso va a ir manteniéndose, por el hecho de que cada vez se confía más en la preparación física”.

Leonel Arregui señala un dato muy curioso sobre el tiempo de decisión. “El fútbol, más o menos, se mantiene similar, pero lo que va cambiando es el tiempo de respuesta que tiene cada jugador, debido al desarrollo físico o por la profesionalización del deporte”. Se sorprende, porque, para él, antes era impensable que un jugador de 40 y pico años siga en actividad y en un rendimiento de alto nivel, que Cristiano y Messi sigan ganando premios a la edad que tienen o que Buffon siga jugando en la primera división. “El tiempo de reacción que uno tiene para poder decidir, disminuyó un montón. Una vez vi en Twitter un análisis que había de Di Stéfano, Pelé, Maradona y Messi sobre el tiempo que tenían desde que les llegaba la pelota al pie, hasta que les venía el primer jugador rival, y uno veía que se acababa el tiempo de reacción y acción muchísimo”.

Lo próximo, cree que será ver cómo va a interactuar la inteligencia artificial con el volumen de datos que se generan por partido en tiempo real, y desde un campo de juego. “Yo creo que el próximo paso está en entender cómo va a funcionar esta cuestión con el análisis en tiempo real. Hay clubes que ya están decidiendo sus fichajes con estos datos. Hay cosas que todavía no se pueden cuantificar, que es el contexto social, cómo se va a adaptar cierto jugador... Eso es todavía más difícil de saber. Por eso, hay filósofos, antropólogos, sociólogos, trabajando en corporaciones, porque ahora necesitan entender cómo esos datos están dentro de un contexto”. A su parecer, eso dejaría un volumen de información mucho más grande para poder tomar decisiones cada vez más acertadas. “Así, yo tendría menos posibilidades de sorprender al rival y el entrenador tendrá el desafío de ser lo más creativo posible para que el otro no sepa exactamente qué utilizar para ese partido”. Leonel ha sido entrenador de fútbol en países como Argentina o Uruguay.

Por último, Luismi aporta una visión desde dentro del terreno de juego sobre la evolución del fútbol en los próximos años. “Esto será como todo. El fútbol son modas, son situaciones, tendencias, remodelaciones de sistemas... Ahora, lo que más predomina, es la posesión del balón. La mayoría de los equipos intentan tenerlo y jugar porque tienen muchos más efectivos y porque, al final, se corre menos. Pero, lo mismo, cuando pasen cinco años, se lleva otra vez el contragolpe y todos los equipos juegan a 2-3 pases, balón al espacio y a correr”.

“Mi posición, en particular, va a ir cambiando en función del tipo de futbolista que vaya saliendo. A lo mejor, dentro de 3 años, vuelven a salir jugadores con esa imaginación de cara al último tramo de campo, y se potencia más al mediapunta. Si salen futbolistas tipo Mbappé o Haaland, que te matan al espacio, puede que mi posición se vea un poco más afectada porque se necesitan futbolistas de más contención. O lo mismo vas a necesitar a jugadores de mis características que lleguen y pisen área, para culminar una conducción más pase suyo, asistirlas, acompañarlos en la jugada... Al final, cuenta también la capacidad de adaptación que tenga el futbolista”, sentencia el centrocampista cordobés.

Porque, en el fútbol, el componente social es muy grande. En este reportaje se ha venido mostrando cómo estilos y formas de jugar han cambiado junto a la sociedad. Se ha visto, además, que una persona que llega y rompe con los esquemas puede marcar época, que hay muy pocos “superdotados” y a ellos hay que dejarles inventar. Se ha mostrado que los grafismos de la tele muestran alineaciones perfectas, pero que son de todo menos ordenadas. Se ha podido leer cómo el fútbol llegó desde Inglaterra a Australia sin Internet.

También, se ha expuesto otra forma de ver este deporte, alejada del hooliganismo y el maximalismo y más cercana a ponerse el mono de mecánico para intentar desengranar los mecanismos y estrategias de un equipo. El fútbol es muy rico, y todo el que lo disfruta lo es un poco más. Hay que aprovecharlo y hacer con él todas las cosas que permite, extrujarlo como a una naranja. Como el partido que se intenta remontar, aprovechar hasta el último balón a la olla. Como cada oportunidad que ofrece la vida.

Hablando de la vida, el fútbol es lo más importante de las cosas menos importantes que hay en ella. En el primer grupo, en las cosas importantes, está la salud, la familia, la amistad o el amor. En el segundo, acompañando al balompié, están temas como la economía, la política, el trabajo, los animales, la cocina, el tiempo, el *fantasy* de la Liga o las películas de Marvel. Y, aunque estén relegados a este segundo escalón, no hay que minusvalorarlos. Que siempre no se puede ser el primero. De hecho, lo más probable es no serlo.

Lo más importante no es el mero hecho de que un equipo gane un trofeo o consiga la permanencia, lo importante es el abrazo con papá celebrando un gol, la llamada del amigo para dar la enhorabuena o el estado de tensión de quien, sin gustarle el fútbol, sufre por amor. Ahí está, la familia, la amistad y el amor. El primer grupo, el de los importantes. Y todo eso regala salud, que es el que faltaba. El fútbol se encuentra en el grupo de las cosas menos importantes, sí, pero lucha cada año por el ascenso de categoría.

Y así, con el estdadio en llamas, se llega al minuto 90’ de este relato. El último, pero, muchas veces, el más interesante. Aunque aún hay algo de tiempo. El colegiado acaba de levantar el cartelón y se puede ver cómo ha añadido unas líneas de descuento, unas líneas de esperanza. Algo así como una posdata, un tramo donde se termina de dar todo. Donde, o se convence al lector, o se le deja igual que estaba; o se llega a la orilla, o se naufraga; donde se pide la penúltima copa, o se opta por ir ya a casa. Es la carrera antes de tirar el último penal. Mucho en juego pendiente de un hilo.

El tiempo está cumplido. La afición se impacienta. El míster mira al electrónico. Al lector se le suben los gemelos. El capitán pide el tiempo. Qué rápido se pasan los descuentos para el que pierde y qué lentos para el que gana. El trencilla mira el reloj. Triple pitido, brazos abiertos. Final del encuentro. El lector cierra estas páginas y se dirige al vestuario. Hasta el partido de vuelta.